COMEDIA FAMOSA.

DON JUAN DE ESPINA EN SU PATRIA.

PRIMERA PARTE.

DE UN INGENIO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Phelipe Quarto.	*Doña Laura, Dama.*	*Cachete, Gracioſo.*
Don Juan de Eſpina.	*Serafina, Dama.*	*Barraza, Gracioſo.*
Don Antonio.	*Juana, Criada.*	*Unas Eſtatuas.*
Don Diego Enriquez.	*D. Pedro de Lara, Barba.*	*Moros. Muſicos.*
Don Aniceto.	*El Conde Duque.*	*Miniſtros.*



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Antonio, Don Diego Enriquez, y Barraza de matòn, con eſpada, y daga.

Dieg. TAn de prieſſa, Don Antonio?
Ant. Siempre que paſſo eſta calle
del Cavallero de Gracia,
voy, Don Diego, ſin pararme,
pidiendole à Dios, que preſto
de ſu diſtrito me ſaque,
y con bien.
Dieg. Pues què hay en ella, *Sonrieſe.*
que os obligue à extremos tales?
Anton. Os ſonreis? Vive Chriſto,
que es buen modo de zumbarſe.
Dieg. Pues no quereis que me ria,
de que os tenga tan cobarde
una iluſion, de que ſolo
ha ſido fomento facil
una chanza?
Anton. Señor mio,
eſſas chanzas con ſu padre,
que aunque yo à D. Juan de Eſpina,
ſabiendo la amiſtad grande,
que teneis con èl, anſioſo
de conocerle, y tratarle,
pedì, que me le moſtrarais,
no fue para que lograſſe
burlarſe de mì, exerciendo
ſus buenas habilidades
conmigo, con que ha ſeis meſes,
que eſpiritado me trae;
y aſsi, quando me es preciſo
pòr la puerta de la calle
de ſu caſa paſſar, voy
como en un Corpus un Saſtre,
à quien eſperan catorce,
y ſon las dos de la tarde.
Barr. Por vida de la ſarten
en que ſe guisò el potage
primero, que comiò Adàn,
que es verguenza confeſſarle
miedo à eſta porqueriguela:
hay mas que zis, zas, y darle,
ſi proſigue, y dicho, y hecho,

gorì, gori, y ñique, ñaque?
Dieg. Oyes, no ſeas hablador.
Barr. Havia èl de columpiarſe
con los de la Andalucia
mi patria, que en dos tumbantes
de puño, Dominus tecum,
aleluya, y quintin pacis.
Dieg. Con efecto, Don Antonio,
vos teneis reſpeto grande
à Don Juan de Eſpina?
Anton. Amigo,
ſi hemos de decir verdades,
no es reſpeto, ſino miedo,
tamaño como un Gigante.
Dieg. Pues no ſabeis, que ſus burlas
ſon ſin ofenſa de nadie,
que pudiendoſe valer
para ſus hechos, del Arte
de la Magia, en que logràra
ſus fines particulares,
jamàs lo intentò, antes obra
con rectitud tan notable,
que para ninguna accion,
que no ſea muy juſta, hace
demonſtracion de las ciencias,
que le adornan, admirables?
De quienes haviendo hecho,
quien puede, exacto examen,
no han hallado, que ſe mezcle
con el mas leve caracter
de inconveniente, y que ſolo
por entretenerſe, y darles
que reir à ſus amigos,
obra ſus curioſidades.
Anton. Todo eſſo es aſsi; mas ſea
curioſo con quien guſtàre,
como no ſea conmigo.
Barr. Lo mejor era caſcarle,
no lo digo? *Dieg.* Y què direis,
ſabiendo, que la otra tarde,
en caſa de Laura bella,
porque ella, que le llevaſſe
me pidiò, eſtuvo conmigo,
y ya no ſaben hallarſe
ſin èl? *Anton.* Dirè, que el demonio
os tienta con diſparates,
que os ſaldràn preſto à la cara,
y que un lindo medio hallaſteis,
para que yo à Serafina
ni la oiga, ni la hable.
Dieg. Por què?
Anton. Porque es ſu vecina,
y yo no quiero encontrarme
con eſſe hombre, aun en el Cielo,
quanto mas en otra parte.
Dieg. Ya lo mirareis mejor.

Sale Don Aniceto de Soldado ridiculo, con una carta.

Anic. Mas abaxo, à tres portales
del Cavallero de Gracia:
Paiſanos, muy buenas tardes.
Dieg. Guardeos Dios: eſtraña entrada!
Anton. Soldadon eſtravagante! *ap.*
Anic. Me ſabreis decir à donde
vive por eſtos parages
un grandiſsimo embuſtero::-
Barr. El es, ſegun las ſeñales.
Anic. Que llaman Don Juan de Eſpina?
Dieg. Antes que el ſitio os declare,
por què le venìs buſcando
por eſſas ſeñas? *Anic.* Se os hace
mucho? pues ſabed, que tengo
un amigo mio en Flandes,
que es el dueño de la caſa
en que vive eſte vergante:
tieneme dado el poder
para cobrar, y embiarle
los alquileres; y haviendo
cobrado la mayor parte,
por un reſto, con eſte hombre,
ciertos dares, y tomares
tuve; y deſde el miſmo dia,
haviendo buelto à buſcarle,
ſe me ha ido con caſa, y todo.
Los dos. Què decìs?
Anic. Que eſtoy un aſpid
hecho con èl, pues cien veces
que he venido à rebentarle
por el dinero, no encuentro
con la puerta de la calle;
antes hallo diferentes,
y exquiſitas vecindades
donde la caſa caìa:
Tienda de aceite, y vinagre
es una vez; otra Imprenta;
otra es Meſon de Eſtudiantes,

Ta-

Taberna, Pasteleria,
Botica, Escuela: y no obstante,
el otro dia à una puerta,
que me pareciò la de antes,
estuve dando aldabadas,
y veo salir un Frayle,
que me dice: Què hay, hermano?
què necessidad le trae?
llama para bien morir?
Yo reparème al instante,
y me hallè en San Bernardino,
tirando, dale, que dale,
de una campana, que yo
vì, que era aldaba à dos haces.
Enfadaronse, y me echaron,
y me vine hecho un vinagre:
Con que mi correspondiente,
escribiendome que trate
de darle este pliego, temo,
que la casa se me escape,
y pregunto, como si
yo donde cae ignorasse.

Dieg. Què os parece de este cuento?

Anton. Que es una maldad, que trate
assi à quien cobra su hacienda,
y que las celebridades
echan à perder à este hombre.

Barr. Chirlo es mi voto, y almagre:
no saldrè de esto. *Dieg.* Tened,
la diligencia lograsteis,
que Don Juan de Espina llega.

Anton. A Dios. *Quiere irse.*

Dieg. Què haceis? *Anton.* Escaparme.

Dieg. No, que haveis de hablarle, y verle,
Don Antonio, y abrazarle.

Anton. Vive Christo::-

Sale Don Juan de Espina de Abate, mozo, con cuello amarillo, y Cachete de Estudiante ridiculo.

Juan. Cavalleros?

Dieg. y Anton. Señor Don Juan?

Juan. Dios os guarde.

Anton. Como me libre de tì, *ap.*
contento estoy.

Barr. Què hay, Compadre?

Cach. Lo que usted quiere que aiga;
este hombre quiere amistades *ap.*
conmigo, y le tengo miedo,
porque es hendiente, y rajante.

Juan. Aunque voy àzia Palacio
de priessa, à vèr que me mande
mi Mecenas, el Ilustre
Conde Duque de Olivares,
que me ha embiado à llamar,
cuyas finezas notables
mi esclavitud eternizan,
no es possible, no pararme
à hablaros: què hay à estas horas
en mis barrios, ò què os trae
à su recinto? *Anic.* Pues vos,
viendome à vuestros umbrales,
por entendido no os dais,
serà fuerza declararme:
Sabeis que soy el casero
vuestro?

Juan. Pues lo niega algiuen?

Anic. Que me debeis año y medio,
que son nuevecientos reales?

Juan. Tambien lo sè.

Anic. Pues por què
andais en estos visages,
haciendome bolver loco,
sin que yo el dinero halle,
ni à vos, que es lo peor,
ni à la casa que alquilaste?
Dadme el dinero, y la casa,
y esto ha de ser al instante,
que no quiero un inquilino,
que no tan solo llevarse
pueda sus trastos, sino es
el quarto por essos aires;
y tomad allà essa carta, *Dasela.*
vereis la salva, que os hace
desde Malinas Don Sancho
de Guzmàn.

Anton. No lo escuchasteis?
Don Sancho de Guzmàn dixo.

Dieg. El hermano es, no es dudable,
de Serafina. *Juan.* Yo nunca
negarè lo que constare
que es cierto; venid mañana,
y os pagarè, Dios mediante.

Anic. No hay mañana, señor mio,
que ya no hay piernas que basten,
y estareis vos, y aun la casa,
en las Indias Orientales:

yo he de llevar el dinero.
Anton. Templaos.
Anic. No hay que templarme.
Dieg. Advertid::- *Anic.* Es un bribon,
embustero, saltimbanqui.
Dieg. A quien habla infamemente,
la espada ha de castigarle.
Barr. Ha picaro. *Anic.* Rinde, rinde.
Anton. Tened, oid, vos causasteis
este riesgo: vuestras cosas,
Don Juan, son intolerables.
Juan. Què, tambien me reñis vos?
pues vos haveis de fiarme.
Anton. Yo fiaros? un demonio.
Barr. Toma, bribon, essa clave.
Cach. Pues diablo, yo què te he hecho?
Juan. Tened, no se mueva nadie:
ha señor Don Aniceto.
Anic. Què tenemos?
Juan. Què galante!
para que no pongais duda
en que yo mañana os pague,
hay quien quiera fiador
salir de deuda tan grande.
Anic. Como à mì se me assegure,
me convengo. *Dieg.* Pues constante
palabra os doy. *Juan.* Esperad,
que para dificultades
mayores os busco yo,
y no quiero malograrle
à quien sè que tanto debo,
la galanterìa que hace
por mì el señor Don Antonio.
Anton. Que irà à decir! Dios me saque
de tu boca. *Juan.* Fiador mio
assegura aora que sale.
Anton. Yo, pues, por què causa havia
de no estar de esse dictamen?
Tomale la mano Don Juan à Don Antonio, y se turba.
Juan. Decìs esto? *Anton.* Claro està.
Juan. Y què hareis luego pagarle
à este hidalgo? *Anton.* Ya se vè.
Juan. Pues, Don Diego, yo esta tarde
irè à casa de Laura bella,
que alli quedò en aguardarme
Serafina: vos ya oìs, *A D. Aniceto.*
lo que Don Antonio sabe
hacer por nuestra amistad:
seguidle oy, y no dexarle
hasta que os haga un papel;
y si esto no se logràre,
id à mi casa, que ofrezco,
por quanto puede jurarse,
teneros en esta mano
el dinero, y entregarle.
Dieg. Si vais à Palacio, irè
con vos. *Anic.* Mi planta me vale,
que si no, bolaba el cuento. *ap.*
Dieg. Don Antonio, si gustareis,
esta tarde à Serafina
iremos à vèr. *Anton.* Me place.
Cach. Vaya Usìa, seo maton.
Barr. Oye, no sea badulaque.
Vanse, y quedan Don Aniceto, y Don Antonio.
Anic. Puesto, señor Don Antonio,
que à este embustero fiasteis,
y me haveis sacado de èl,
hacedme à un plazo amigable
un papel, que esperarè;
y quando querais pagarme,
me pagareis. *Anton.* A esta mano::-
Anic. Què vivìs en essa calle
àzia la red?
Anton. Muy bien puede::-
Anic. Bien puede? què disparate! *ap.*
quereis que os vaya sirviendo?
Anton. Esso sì. *Anic.* Podrè cansarme?
Anton. Bueno està.
Anic. Què es esto? este hombre
lo que se dice no sabe:
vamos, y el papel hareis.
Anton. Esso no.
Anic. Pues no ha un instante,
que me dixiste que sì.
Anton. Passe usted.
Anic. Virgen del Carmen,
que me he de bolver el juicio!
havrà Mago mas infame?
El fiador està insensato;
el principal no hay hallarle:
pues aunque de Serafina,
con quien estoy hecho un aspid
de amor, no vea oy el rostro,
con quien familiar me hacen

las agencias de Don Sancho
ſu hermano, no he de ſoltarle,
y me ha de hacer diez papeles,
ò he de bolver à que acabe
mi venganza con el perro,
que de eſta ſuerte me trae:
vamos, ſeñor::- *Anton.* Ocho vàn::-
Anic. Por el papel? *Anton.* No cabales.
Anic. Dònde vivìs? *Anton.* Ya ſe vè.
Anic. Eſtarà cerca? *Anton.* A la tarde.
Anic. Què tarde? *Anton.* Su Señoria.
Anic. Què Señoria? *Anton.* Es un Angel.
Anic. Me dais el papel? *Anton.* Mirad,
yo eſtimo las Dignidades,
ſeñor Canonigo, mucho,
y empeñado ya en el lance,
haveis de ſer Arcediano,
ò eſta oreja he de cortarme. *Vaſe.*
Anic. Llevòſe el diablo el dinero,
la caſa, y mas adelante,
que eſte Mago me ha trocado,
à èſte el juicio, y à mì el talle:
diez mil ſartas de demonios
con el tal Eſpina carguen. *Vaſe.*
Salen Laura, Don Pedro, y Juana, y eſtarà la cortina echada.
Pedr. La carta, que Serafina
me diò ayer, eſto contiene:
y viendo que me conviene,
à executarlo me inclina
el ſer ya razon que eſtado
tomes, y à tu bien ſe atienda.
Si Don Sancho tiene hacienda,
poco importa ſer Soldado,
que la guerra dexarà
luego que caſe contigo.
Laur. Que Serafina conmigo
obre aſsi! *Juana.* Bien quedarà
Don Diego. *Laur.* Primero es èl,
que padre, ni conveniencia.
Pedr. No me reſpondes? *Laur.* Licencia
me has de dàr (pena cruel!)
de que lo pienſe, ſeñor,
que eſto de elegir marido,
no es para no diſcurrido
con cordura, y con temor.
Pedr. La obediencia lo atropella
todo, y luego amor inclina.
Laur. Lo dice eſſo Serafina?
pues dì que ſe caſe ella.
Pedr. Es buen agradecimiento,
y premio de ſu amiſtad,
quando por ſu vecindad
nos ha venido eſte aumento?
Què puede obligarla, dì,
ſino el amor que te tiene,
al logro que te previene?
Laur. Què eſſo es por quererme à mì?
Pedr. Pues no ſe vè? *Laur.* Ya ſe vè;
pero hablando verdad, yo,
à quien ni vì, ni me viò
jamàs, el sì le darè.
Pedr. Què dices?
Laur. Que eſto es verdad.
Pedr. Tù lo miraràs mejor.
Laur. Quien bien caſa es el amor.
Pedr. Què es amor? què liviandad!
què traicion! què ligereza!
caſaràſte, vive el Cielo:
que pretender un mozuelo,
que preciado de belleza,
jamàs de comer te dè,
y que le ſuſtentes tù
de la chupa de tisù,
y la blonda con tupè,
diſcurre que ſerà en vano.
Voy à hacer à mis amigos
de eſta fortuna teſtigos:
que para darte la mano
por poderes, tiene eſcrito
Don Sancho à un correſpondiente,
que haga eſta funcion preſente,
que à dos luces ſolicito
lograrla, pues puede ſer,
que, guſtando Serafina,
paſſe à dueño la vecina.
Laur. Te agrada para muger?
porque ſiendo madre mia,
la obedezco deſde aora.
Juana. Serafina, mi ſeñora?
Pedr. Donoſa bachilleria!
obedecer, y callar
os toca. *Vaſe.*
Juana. Buenas quedamos.
Laur. En què le havrè merecido
yo à eſta muger eſte chaſco::-

Jua-

Juana. Quererte para cuñada,
es un querer de los diablos,
pues es para aborrecerte.
Laur. Quando sabe que idolatro
de Don Diego las finezas,
y que no puede dudarlo?
pues por venir con mi amante,
Don Antonio se ha inclinado
à Serafina, y la sirve;
bien que su desembarazo,
entre verdad, y mentira,
hace donaire el cuidado,
sin avisarmelo à mì.
Sale Serafina.
Seraf. Amiga, dadme los brazos.
Juana. Buena entrada!
Laur. Dios te guarde.
Seraf. Què es esto? (despego estraño!)
estàs mala? *Laur.* No lo sè.
Seraf. Sacame de susto tanto,
pues sabes que eres mi dueño,
te quiero, te adoro, te amo.
Juana. No eres zalamera? pues *ap.*
tù la pegaràs à un Santo.
Laur. Preguntate à tì el motivo
de mi pesar.
Juana. O à Don Sancho,
que te escriba otra cartica.
Seraf. Què carta?
Juana. El cinco de bastos.
Seraf. Què Don Sancho?
Juana. Mi señor.
Seraf. Mira, que de sobresalto
se me sale el corazon;
porque de esta suerte hallaros,
y luego tales misterios,
que no penetro, ni alcanzo,
me dàn tanta pesadumbre,
que estoy toda yo temblando,
Laura mia. *Laur.* Serafina,
fuerza es decirtelo claro:
no sabes nuestra amistad?
Seraf. Nuestro amor, y nuestro lazo
diràs mejor.
Laur. Que à Don Diego
estimo?
Seraf. Ay dolor infausto! *ap.*
esso es lo que me atormenta.
Laur. Què ha de ser suya mi mano?
Seraf. No lo permitan los Cielos. *ap.*
Laur. Pues còmo con pecho falso,
traidora à mi voluntad,
estàs mis bodas trazando
con mi padre, y proponiendo
para mi esposo à tu hermano?
Oy le distes una carta,
en que para desposarnos
ha embiado los poderes;
pues ya que huvieras juzgado
esta conveniencia mia,
no me avisàras, estando
siempre conmigo?
Seraf. Ay, Jesus!
Las dos. Què es esso?
Seraf. Que me desmayo
de verte el rostro (què pena!)
tan severo, y tan airado,
con quien::-
Laur. Trae un poco de agua.
Entra Juana por el agua.
Seraf. Jamàs te hizo agravio.
Sale Juana con el agua.
Laur. Bebe, bebe.
Seraf. Yo instrumento
de tu pena! me deshago
de congoja. *Llora.*
Laur. No te aflijas:
Juana, aora conozco quanto
debo à Serafina. *Juana.* Yo,
aunque se ponga en un palo,
no he de creerla. *Seraf.* Es verdad,
que un pliego à tu padre he dado;
pero con tanta cautela
obra conmigo mi hermano,
que diciendome, que es para
un negocio ya tratado
entre èl, y Don Pedro, encarga,
que yo le ponga en sus manos.
Miento, que antes son mis zelos *ap.*
los que todo lo han fraguado,
porque me dexe à Don Diego:
ayude Amor à mi engaño.
Laur. Buelve en tì, que satisfecha
quiero creer à tu labio,
mas que à mi sospecha.
Abraza à Serafina.

Sa-

Salen Don Diego, Don Juan de Espina, y Cachete.

Diego. Sea
muy en buen hora el abrazo,
que la dais à vuestra hermana,
misa Laura, que esperando
un parentesco, es forzoso
le introduzga un agassajo.
Laur. Don Diego, què es esto?
Dieg. Esto es,
que à vuestro padre he encontrado,
y loco de gusto, quiso
de vuestra boda avisarnos
con Don Sancho de Guzmàn;
con que haviendo por dos lados
de cumplir dos norabuenas,
sin reparar nos entramos
à donde estais, à deciros,
que goceis por muchos años
la amistad, el parentesco,
el empleo, y el estado:
y à Dios, donde no buelva
jamàs à veros, ni hablaros.
Laur. Don Juan, tenedle.
Juan. Señora,
este hombre viene enojado;
pero si vos le dais zelos,
solo à vos podeis quexaros.
Seraf. Que esto vea, y que esto sufra! *ap.*
Laur. Don Diego, mi bien, templaos,
y oidme. *Dieg.* Què te he de oir,
alevòsa? *Laur.* El desengaño
delante de Serafina.
Dieg. Què se me dà à mì? *Quiere irse.*
Juàn. No hay passo,
que Laura lo manda assi.
Cach. Yo me voy apropinquando
àzia Juana. *Juana.* El Escolar
à señas se hace pedazos.
Laur. Ella te puede informar
de la verdad de este caso.
Seraf. Yo solo podrè decir,
que entre tu padre, y Don Sancho
està tratada esta boda.
Los dos. Hasta aì todos estamos.
Seraf. Que el empeño de uno, y otro
es el mayor, y bien arduo
el de quererlo impedir,
que yo no lo he penetrado
hasta que à Laura lo he oìdo.
Laur. Mira lo que estàs hablando.
Seraf. Bien digo, que no he sabido
mas de lo que me has contado.
Laur. Y què he dicho yo à todo esso?
Seraf. Que primero, viendo, quando,
fuera, ocasion, de que, nunca::-
Jesus! la cabeza traigo
de forma, que estoy sin mì,
yo no sè lo que me hablo.
Juana. Ha Serafina, señora,
què es esto? *Seraf.* Un poco de baìdo,
no es nada: No has de lograr, *ap.*
que adule mi propio estrago.
Laur. Pues yo que estoy sin baìdos,
gracias à Dios, y hablo claro,
lo dirè: Yo he respondido
à mi padre, que me ha hablado
en esto, y à Serafina,
que guarden un bien tan alto
para quien pueda admitirlo,
que yo he de tomar estado::-
Dieg. Con quièn?
Laur. Con quien de mì tenga
mas confianza, tirano,
que tù. *Buelve la espalda.*
Dieg. Mi Laùra, mi dueño::-
Juana. Hace bien en castigaros:
ò hay amor, ò no hay amor?
señora, èl es un ingrato,
enojemonos las dos.
Dieg. Don Juan, tenedla.
Juan. No es malo
el oficio que me dais.
Seraf. De zelos estoy rabiando. *ap.*
Cach. En suma, usted, Reyna mia,
es aficionada à guapos?
Juana. Yo solo gusto de plantas
de albahaca. *Cach.* Vamos claros,
como no estè de por medio
Barraza, aquesse espantajo,
yo pretendo matrimonio,
mano, y palabra, y al quarto
entrada una noche. *Juana.* Còmo?
Cach. Còmo? teniendo yo un Mago
por señor: como me admitas,
yo entrarè aunque estè cerrado.

Juana.

Juana. Pues palabra, mano, y boda.
Cach. De aqui à dos noches te aſſalto.
Juan. Eſtas capitulaciones *A Laura.*
ſe fenecieron: ya ſano
queda de deſconfianzas.
Laur. Temeràs mas? *A Don Diego.*
Dieg. Soy tu eſclavo.
Laur. Querràs firme?
Dieg. Eres mi dueño.
Laur. Quièn lo aſſegura?
Dieg. Mis brazos.
Hace que la và à abrazar.
Laur. Aparta. *Juan.* Vamos, ſeñora.
Salen Don Antonio, y Barraza.
Anton. Aqui he ſido yo llamado;
pero aqui Don Juan de Eſpina!
mas quiſiera vèr al diablo.
Barr. Què veo! con mi comadre
en charla el dominicano!
vive Chriſto, ſi le pillo::-
Dieg. Yo os embiè eſſe criado,
diciendo, que os eſperaba
aqui. *Anton.* Pudiera eſcuſarlo
uſted, viniendo Don Juan.
Juan. Amigo, en què haveis quedado
con aquel hombre?
Anton. Què hombre?
Juan. El Clerigo. *Anton.* Es un pelmazo:
yo vì un Canonigo aſido,
como ſi fuera un alhano,
à mi oreja, y aturdido,
no sè lo que le fuì hablando,
haſta que le echè de mì.
Dieg. Vos le diſteis algun chaſco?
Juan. No fue nada.
Anton. Perdonad,
ſeñoras, lo que he tardado
en deciros, que me alegro
de que eſteis buenas.
Laur. Mil años
os guarde el Cielo. *Anton.* Divina
Serafina, què nublado
ſe opone al Sol, que mantiene
tan macilentos ſus rayos?
Seraf. No eſtoy buena.
Anton. Pues atiende,
que eſtà ſin verdor el Mayo,
eſtàn ſin luz las Eſtrellas,
y ſin influxos los Aſtros.
Barr. Vive Dios, que ſi te pillo::-
Juana. Si èl me ſonſaca.
Cach. Hay que zaino
me mira el Talaverote!
Juan. Señores, echeſe à un lado
toda triſteza; y ſupueſto
que eſta ocaſion he logrado,
entre tantas, por Don Diego,
de veros, y feſtejaros,
con què podrè divertiros?
Seraf. A mì nada me hace al caſo.
Laur. A mì sì, que de mi padre
el humor extraordinario
no me dexa vèr Comedia,
ni paſſeo, ni ſarao,
con que todo lo deſeo.
Juana. Si ſeñor, porque privatio
cauſa apetitus. *Cach.* Latin
ſabeis? *Juana.* Y romances hartos.
Juan. Valgame Dios, y que grande
Opera repreſentando
eſtàn aora en Venecia!
no eſcuchais los ecos blandos
de oboes, y de violines?
Suenan inſtrumentos.
Anton. A Dios, de eſta hecha bolamos
à los infiernos. *Laur.* O es
iluſion de mi conato,
ò los percibo. *Seraf.* Don Juan,
mire que renuncio el pacto.
Juan. Què pacto? *Dieg.* Pues eſtas coſas
ſe obran, Don Juan, ſin encanto?
Juan. En la Magia natural
caben mayores milagros.
Laur. Quièn lo oyera deſde cerca!
Juan. Con ſolamente paſſaros
à eſſotra pieza, vereis
el concurſo, y el Teatro,
y gozarèis de la Scena
el mas exquiſito paſſo.
Anton. Si yo entràre allà, me quemen.
Laur. Vamos, Cavalleros.
Todos. Vamos.
Dieg. Venid. *Anton.* Proteſto la fuerza.
Juana. Sin andar ſolicitando
apoſento, y buſcar coche,
tener Comedia, es un paſmo!

Barr.

Barr. Vaya el velitre. *Cach.* Rey mio,
ya ſabe uſted, que es mi amo.
Todos. Entremos. *Silvo.*
Entranſe por un lado, y ſe deſcubre la fachada de un Teatro, con dos columnas, y ſu arteſon dorado, ſus bambalinas, y el tablado pendiente con luces de lamparillas delante, como que es Teatro de la Opera; y al sòn de Caxas, y Clarines và ſaliendo la comparſa de Alexandro, que ſale detràs por un lado, veſtido à la Romana, con manto Imperial; y por el otro lado Siroe, Dama, que hinca la rodilla, con un Azafate, y le entrega unas llaves, y una Corona: En el aire hay quatro colchones, con quatro Cavalleros, y quatro Damas, cada una con un librito, y una cerilla, como que eſtan viendo la Opera, que ha de bolar à ſu tiempo.
Unos. Què bella coſa! bono, bono!
Otros. Piano, piano!
Salen Don Antonio, Serafina, Laura, Juana, Cachete, y Don Diego.
Todos. Què prodigio!
Juan. Advertid, que de Alexandro
la Opera es, que repreſenta,
quando recibiò en ſu amparo
à las hijas del Darìo.
Todos. Silencio todos, y oigamos.
Seraf. Y aquellas de aquellas luces,
què hacen? *Juan.* Leer entre tanto,
que la cantan la Comedia. *Caxas.*
Los de los palenques cantan recitado.
Alex. Fermati, ola fermati,
miei ſegnaci guerreri,
qualtrion foſognati,
contra in momico eſtinto
non vinceſti Alexandro
es vol invicto.
Aria. Nel mio peto
con fiera bataglia,
fane non guerra,
la gloria, el amore,
el uno al altro,
gran fulmini es aglia,
non dan tregua
al mio povero chore.
Recit. Siroe. Piende la chiave,
ò charo unitore
da la reſa chuitade.
Recit. Alex. Yo te la dono
de mia libertade
per la forza de amore.
Siroe. Non ti ſarà
el mio peto traditore.
Aria. Ti debo la vita,
e dogni periglio
per te el ofriro
merche pua gradita,
piu in iſto conſiglio
non rovo enono.
En los palenq. Bello! bello!
Los de abaxo. Victor, victor.
Juan. Eſte duo es lo mejor.
Recit. Y le fato trovo iguale.
Recit. Sarete de Alexandro
eſpoſa Reale.
Cant. Siroe. Yo ſono ferita.
Cant. Alex. Languiſco d' amore.
Siroe. Si vita.
Alex. Si core,
ma ſola per te.
Siroe. E maxico.
Alex. E tropo. *Siroe.* Il guſto.
Siroe. Lo eſpaſo.
Cant. Alex. Yo moro.
Siroe. Yo paſſo.
Cant. Alex. Socorſo.
Siroe. Merchè.
Canta. Yo ſono ferita.
Dent. D. Pedro. Abre aqui, Juana.
Laur. Ay, Don Juan!
eſte es mi padre.
Las tres. Què haremos?
Juan. Que entre, que aqui ya no hay nada:
llevele eſte ornato el viento.
Deſaparece todo.
Dieg. Què aſſombro!
Anton. Buenos Criados
teneis, prontos, y ligeros.
Sale Don Pedro.
Pedr. Què haciais?
Juan. Tanto he tardado? *ap.*
Pedr. Entrad, ſeor Don Aniceto,
que eſta es vueſtra caſa: mas
B quièn

quièn està aqui? *Dieg.* Quien oyendo
de vos la nueva fortuna,
que esperais, dandole dueño
à misa Laura, no quiso
perdonar el cumplimiento
de darle la en hora buena.
Juan. A todos traxo este mesmo
cuidado. *Sale Don Aniceto.*
Anic. Què en todas partes *ap.*
se ha de hallar este embustero!
Pedr. A todos os debo tanto,
que interessados os creo
en mi suerte: Serafina,
solo de vos quexa tengo,
pues sabiendo, que esperaba
el poder por el Correo
de vuestro hermano Don Sancho::-
Hacele señas Serafina.
No me hagas señas; què es esto?
estando en estos parages
estas cosas, no hay misterios.
Juana. Vès como es una traidora? *ap.*
Laur. Dices bien, aora lo advierto.
Pedr. Don Aniceto, podiais::-
Seraf. Yo no sè, señor Don Pedro,
lo que decìs. *Anic.* Yo sì, pues
(no he visto mayor portento, *ap.*
que la tal Laura: mil veces
tomo para mì el empleo,
y doy al diablo el poder)
quando veis, que represento
la persona de Don Sancho,
decir de su parte puedo,
(pues en su poder me dà
la facultad de quereros,
sobre su conciencia, y yo
digo que lo oigo, y lo acepto)
que sois la Diosa que adoro,
y el Idolo que venero;
y podeis estar segura,
de que hallareis en mi pecho
no hospedage, sino altar,
no habitacion, sino templo.
Dieg Què esto oiga, y no le dè muerte!
Juan. Yo os vengarè de èl bien presto.
Laur. Còmo, loco, y atrevido,
tal pronuncias? *Pedr.* Laura, quedo,
no vès, que èl por sì no habla,
sino es por el que es tu dueño,
de quien los poderes tiene?
Cach. No và malo el embeleco.
Laur. Pues con el dueño hablo yo.
Pedr. Estima mucho su afecto.
Laur. Apoderado señor
del otro señor Flamenco,
Don Aniceto, ò Don Sancho,
con ambos hablo: Yo tengo
una costumbre, que guardo
desde mis años mas tiernos.
Lo que he de elegir por mio,
en adorno, ò en sustento,
en diversion, ò en ornato,
lo he de conocer primero,
para darle, segun pinta,
la estimacion, ò el desprecio.
Quinientas leguas estamos
yo, y esse buen Cavallero,
y solo veo un indicio,
que sois vos, de quien, si infiero
lo que es, vuestro apoderado
no podrà ser mas horrendo.
Y asi, guardad el poder,
ò escribidle, que otro empleo
busque allà, porque es preciso,
que yo, en virtud de mi ingenio,
contenta con lo que miro,
solo elija lo que veo. *Vase.*
Juan. Quereis mas satisfaccion?
Dieg. Sin mì me tiene el contento.
Pedr. Què es esto, Cielos, que he oido!
Seraf. A lo que el descuido vuestro
dà lugar. *Pedr.* Còmo?
Seraf. Dexando
de vuestras puertas adentro
entrar mancebos galanes:
Padre que no es muy austero,
no piense en casar sus hijas,
que ellas lo haràn mal, y presto. *Vase.*
Pedr. En siendo vos dueño mio,
ambos lo remediaremos:
vive Dios, que ha de casarse, *ap.*
ò ha de morir: Cavalleros,
à Dios. *Vase.*
Dieg. Vamos, Don Antonio. *Vase.*
Anic. A Serafina me buelvo,
que essa otra es una tarasca. *Vase.*

Barr. A Dios, chuſca. *Vaſe.*
Juana. A Dios, camueſſo. *Vaſe.*
Juan. Ven, Cachete. *Vaſe.*
Cach. Ha zelos mios! *Vaſe.*
Echan la cortina, y ſale Don Aniceto.
Anic. Por aqui ſaldrà, y me huelgo,
que le he ſeguir, y me ha de
dar mi moſca, ò havrà cuento.
Salen Don Juan, y Cachete.
Cach. Eſperandote en la eſquina
de planton eſtà. *Juan.* Ya le veo.
Cach. Ya llega. *Anic.* Señor D. Juan.
Juan. A D. Antonio, y D. Diego, *ap.*
para que un rato riyeſſen,
les dixe, que deſde lexos
me ſiguieran. *Anic.* Señor D. Juan.
Juan. Què hay, ſeñor Don Aniceto?
Anic. Ya ſabeis à lo que os buſco.
Juan. En doblones os lo tengo;
y como vos lo tomeis,
daroslo en mano prometo.
Anic. Tomarè, en ſiendo pecunia,
aunque ſea una aſqua ardiendo.
Juan. Pues ſeguidme, que mi caſa
es aquella. *Cach.* Yo te ofrezco, *ap.*
que ſe te quite la gana
de acecharnos, y molernos. *Vanſe.*
Salen Don Antonio, y Don Diego.
Dieg. En el portal eſcondidos
vèr lo que paſſa podemos,
que ſerà cuento gracioſo.
Anton. Como no haya aſſombro, ò miedo,
vaya en gracia, porque yo
ya ſabeis quanto reſpeto
tengo à las coſas de eſte hombre.
Dieg. Raro ſois. *Retiranſe.*
Salen Don Aniceto, Don Juan, y Cachete, correſe la cortina, y ſe vè una fachada de quarto principal, con ſu eſcalera, y quarto baxo, por donde ſe entra Don Juan, y Don Aniceto ſubiendo; y como và ſubiende por la eſcalera, ſe vàn poniendo los eſcalones de pared derecha, haſta que queda en el ultimo eſcalon, aſido de la aldaba de la puerta, y colgado.
Juan. Ved lo que he hecho
de obra en vueſtra caſa, y vos
me matais por año y medio?
Anic. Es por vueſtra conveniencia.
Juan. Cachete, entra por adentro,
abre el quarto principal,
para que eſte Cavallero
entre en èl, que en mi Deſpacho
contado el dinero tengo,
y os lo ſubirè. *Entraſe.*
Cach. Uſted ſuba,
que voy à abrir. *Vaſe.*
Anic. Por el Cielo
de Dios, que determinado
eſtaba, ſi en un momento
no me pagaba, à romperle *Sube.*
de cabeza palmo, y medio:
burlas conmigo? pues hombre
ſoy yo para regodeos.
Mas vive Dios::-
Dieg. Don Antonio.
Anton. Què decìs?
Dieg. No veis aquello?
Anton. Los eſcalones faltando
vàn, como èl los và ſubiendo.
Anic. O eſta puerta ſe me ſube,
ò algun deſvanecimiento
me dà en los ojos; parece
que he ſubido quatrocientos,
ò quinientos eſcalones,
jamàs al deſcanſo llego:
muchos vàn; pero ay de mì,
que eſtoy en un grande rieſgo!
en el aire eſtoy; Don Juan,
por la Virgen, por San Pedro,
por las Animas Benditas::-
Sale Don Juan.
Juan. Aqui eſtà vueſtro dinero,
Don Aniceto, tomadle.
Anic. Què he de tomar, ſi vencejo
del aire eſtoy una legua?
Juan. Pues advertid, que os proteſto,
que yo en la mano os lo pongo;
ſi no le tomais, no tengo
la culpa yo.
Anic. Hombre de Dios,
baxame de aqui, y te ofrezco
no pedirtelo en mi vida;
mira que me eſtoy muriendo,
no hagas que el diablo me ſuelte,

que maldito ſea mi cuerpo,
ſi me acordàre jamàs,
que de tenerte tal miedo,
que huya de tì Cielo, y Tirra.
Juan. Pues baxad, que yo os acepto
la palabra. *Anic.* Los perdidos
eſcalones parecieron:
eſto hay, y no hay quien le acuſe?
dexelo eſtar. *ap.*

Buelve à ponerſe la eſcalera como eſtaba, baxa D. Aniceto, y ſale D. Diego.

Dieg. Què hay? què es eſto?

Sale Don Antonio.

Anton. Don Aniceto, què ha havido?
Juan. Es un cuentecillo nueſtro:
quereis el dinero ya
del alquiler? *Anic.* Ni por pienſo.
Juan. Os debo algo?
Anic. No ſeñor;
yo ſoy quien à uſted le debo
dos mil honras. *Juan.* Pues aora,
que no me pedìs el precio
de la caſa, os le doy yo,
que de quien procede cuerdo,
no ha de darſe por vencida
mi bizarria, advirtiendoos,
que eſto es ſolo doctrinaros,
para que ſepais, que el fuero
de acreedor, no ſe ha de uſar,
para no obrar muy atento. *Vaſe.*
Anic. Ya eſtoy en eſſo.
Dieg. Y pues es
dia de admitir conſejos,
tampoco de los poderes,
que teneis de caſamiento,
haveis de uſar, ſin ſaber,
que os ſaldrà caro el hacerlo. *Vaſe.*
Anic. Quien dixere::- *Anton.* Señor mio,
uſted en Madrid es nuevo,
y ſi no ſe và de eſpacio,
aun no tiene harto pellejo
para empezar: punto en boca,
y tomar los documentos. *Vaſe.*
Anic. Tomarè cinco mil diablos:
yo he de enamorar à un tiempo
à Laura, y à Serafina;
y à eſte Magico hechicero
he de acuſar; pretender
y reñir à todo ruedo:
que pues todo aqueſto es burla,
ſin apurar el ingenio,
ni el modo, ni la verdad
de como ſe hace todo eſto,
todos nos hemos de holgar,
que eſto es lo que importa al cuento.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Juan, y Cachete.

Cach. Digole à uſted, ſeñor mio,
que uſted me ajuſte la cuenta,
que me quiero ir.
Juan. Pues, borracho,
por què motivo me dexas?
Cach. Porque yo no quiero un amo,
que quando hace por qualquiera
un enredo, en que los diablos
vienen, y vàn, ſalen, y entran
ſin eſcrupulo ninguno,
me niegue à mì una friolera,
como la que pido, y ſolo
tenga para mì conciencia.
Juan. Con que tù quieres, vinagre,
que porque en eſſa mollera
ſe te ha metido el demonio,
te ayude yo à que te pierdas?
Cach. Eſſo era bueno, à no eſtar
un hombre ya haſta las trencas
enamorado. *Juan.* De Juana?
Cach. De Juana; pues no es perfecta?
què le falta? no es muy loca,
muy deſcocada, y muy fea?
pues no ſobra para mì?
Juan. Cuidado con la doncella.
Cach. Si me la diere à mamar,
no importa, no es la primera
à quien ſucede un trabajo:
què tisù no ſe remienda?
à todo hago. *Juan.* Pues, Cachete,
ya ſabes, hablando en veras,
que jamàs la habilidad,
que mi eſtudio me franquea,
he uſado para ruindades,
para eſtafas, ni indecencias,
y aſsi, eſſo no puede ſer.

Cach.

Cach. Con que el que à ſervirte entra,
ha de ſer virgen, y martir?
Juan. Por què?
Cach. Pruebo conſecuencia:
martir, por los diſparates
que te ſufre, y te tolera,
viviendo una vida triſte,
miſerable, y recoleta:
y virgen, porque en tu caſa
ſon de palo las ſirvientas.
Las criadas que te aſsiſten
ſon eſtatuas de madera,
que con eſtraño artificio,
como relox, ſe manejan;
y una vez ſola, que al dia
les dàs à todas la cuerda,
guiſan, coſen, ſacan agua,
hacen las camas, y friegan.
Las mal acondicionadas,
yo aſſeguro que quiſieran
otras criadas aſsi,
pues no chiſtan, y rebientan.
Todo lo que hay en tu alvergue,
fuera en la mas pobre celda
eſtrechèz, y auſteridad;
pues quièn quieres que te quiera
ſervir, eſtando la gente
de todos modos hambrienta?
Yo la he dado mi palabra
à eſta moza, ella me eſpera,
el fin es matrimoniar,
yo he de entrar por la azotea,
en fè de tu habilidad,
que es quien me hurgò à la promeſſa:
ò eſto ſe hace, ò yo me mudo,
arca, pecunia, y licencia.
Juan. Vèn acà, loco, (preciſo *ap.*
es moderar eſta beſtia
con el caſtigo) no es
mas ſeguro venir ella
à tu apoſento eſta noche?
Cach. Quièn lo duda? pues la meſma
dicha logro, ſin poner
à peligro mi cabeza.
Juan. Pues en fe de que hay palabra,
y te has de caſar por fuerza
con eſſa moza, eſta noche
eſtarà à tu lado, apenas
te acueſtes. *Cach.* Beſo, amo mio,
el zapato, la calceta,
la media, y el eſcarpin,
y aun las eſpinacas ſecas,
que en el marfil de tu pie
ſirven de molduras negras.
Pero, amo mio, cuidado,
que Barraza no lo ſepa,
el criado de Don Diego,
que me darà para peras.
Juan. Le temes mucho?
Cach. El es guapo,
à eſſa moza la requiebra,
y lo mejor de los ruidos
es quitar las contingencias.
Juan. Dices bien; yo entro à eſtudiar,
ſi alguien viene, deſde afuera
me llamaràs. *Vaſe.*
Cach. Hay fortuna
como la que el alma eſpera?
Juana de mi corazon,
ya me imagino en la prenſa
de tu ſuave himeneo:
niña mia, no eſtès ſeria:
me quieres? Cachete mio,
me muero por tì. De veras?
de veras; y cien Cachetes
honraràn tu deſcendencia.
Ay, Juana!

Sale Barraza.

Bar. Què es lo que eſcucho!
Cach. Juana mia, no quiſiera,
que memorias de Barraza
la frente me endurecieran.
Quièn es eſſe traſto, hijo?
Barr. Quien caſtiga deſverguenzas:
con quièn habla el badulaque?
Cach. Yo?
Barr. Reſpondame el badea,
què Juana es eſſa que nombra?
Cach. Es una Bodegonera,
à quien debo unas tajadas,
y eſtoy haciendo la cuenta.
Barr. Claro eſtà que eſſa ſerà,
porque ſi otra Juana fuera,
que con ella hombre tuvieſſe
lla menor entelegencia,
por llos organos benditos,

por

por donde el ſudor ſe cuela
de los grupos de Noè,
que::- pero Dios nos defienda.
Vamos bien, que aun lla perſona,
ſus miſmos aqueles tiembla.
Digale à ſu amo, que el mio
le quiere hablar. *Cach.* Si ſupiera
la que ſe le tiene urdida::- *Vaſe.*
Barr. Que ſe lle ahoguen llas pendencias
à un hombre, y no le recojan
una gayumba ſiquiera!
mas ſi eſto no ſucedieſſe,
no eſtuviera yo cien leguas?
Salen Don Juan, y Cachete.
Juan. Barraza, dile à tu amo,
que què patarata es eſta,
que quàndo en mi caſa aviſa?
Sale Don Diego.
Dieg. Quando no ſabe eſte beſtia
de mi criado, que quiſe
ſaber, ſi eſtabais en ella,
mas no aviſar de eſtàr oy:
baxate, bruto, à la puerta.
Barr. Irànſe. *Vaſe.*
Cach. Vaya el tremendo. *Vaſe.*
Juan. Don Diego, què cara es eſſa?
vos triſte? vos penſativo?
Dieg. Ay, Don Juan! no hay en las penas
impoſsibles de aliviarlas
mas medio, que padecerlas.
Juan. Teniendome à mì, os aflige
nada?
Dieg. Sì, porque aunque os tenga,
sè à donde llegar pueden
vueſtro amor, y vueſtras fuerzas,
y exceden tanto mis males,
que todo à eſpaldas lo dexan.
Juan. Grande novedad, ſin duda,
en caſa de Laura bella
debe de haver. *Dieg.* Novedades
direis, y las mas tremendas.
Juan. No es corta la de tener
Don Pedro formado tema
del caſamiento de Laura
con Don Sancho.
Dieg. Y que pretenda
caſarſe con Serafina!
Juan. Què decis? aquella ſeca
eſtatua de pergamino,
en muger, y en boda pienſa?
Dieg. Ojalà que lo lograſſe,
y tan infeliz no fuera
en querer, y no querer
yo! pues Serafina, atenta,
no à mi merito, al capricho
sì de ſu locura necia,
ſe me ha declarado tanto,
como decirme, que mientras
pueda eſtàr donde lo impida,
con ſu induſtria, y ſu cautela
ha de diſponer, que ni oiga,
ni hable à Laura, ni la vea,
que no quiere otra venganza
de mi condicion groſſera;
como ſi fuera en mi mano,
ni olvidarla, ni quererla.
Y en fin, poniendo eſte amago
en pràctica, le aconſeja
à Don Pedro, que nos cierre
à ſus amigos las puertas;
que eſtreche à un ſolo apoſento
à Laura; que no conſienta
ſalga jamàs, y no hay nada
en que el viejo no obedezca:
con que ha tres dias con oy,
que ni noticia pequeña
de Laura tengo, ni sè
por què camino la adquiera,
ni como viva, ſi duran
los diſguſtos que me cercan.
Juan. Què fatigado os hallais!
ſi un Eſpina no tuvierais,
què fuera de vos? andad,
no os aflijan vagatelas.
Quàndo quereis vèr à Laura,
y eſtàr de eſpacio con ella
todo el tiempo que guſtàreis?
Dieg. Cada inſtante, edad eterna
le parecerà à mi amor.
Juan. Pues ya que en eſto ſe empeñan
hombres como yo, en mi caſa
eſtarà eſta tarde meſma;
y aunque tan deſmantelada,
yo harè que guſtoſa buelva,
regalada, y bien ſervida,
todo por vos. *Dieg.* No es la lengua
baſ-

bastante para explicar
quan agradecido::-

Sale Cachete.

Cach. Aì fuera
està una muger tapada,
que dice, que hablarte es fuerza.

Dieg. Yo me voy.

Juan. No puede ser
persona que se detenga;
y assi, para que despues
hablemos, en essa pieza
esperarèis que se vaya.

Dieg. Sea muy en hora buena.

Escondese, y vase Cachete.

Juan. Dila, que entre.

Sale Serafina.

Seraf. Estrañarèis,
que una muger de mis prendas,
de un criado acompañada
solamente, se resuelva
à buscaros. *Juan.* En Madrid
no estraño el que suceda,
y que una señora sola
haga tal qual diligencia,
que la importe.

Seraf. Hecha esta salva,
y la de quien ya professa
las ciencias tan altamente
como vos, es fuerza sepa
lo que un delirio avassalla,
lo que una passion violenta.
Passo à expressaros, que desde
que un dia por contingencia
(haviendo quedado sola,
yendose Sancho à la guerra,
mi hermano, y al quarto baxo
mudadome de la bella
Laura, estando de visita
en su casa) la presencia
mirè de Don Diego Enriquez:
no sè si viva, ò si muerta
quedè, pues sin que yo misma
mi propio mal advirtiera,
me hallè otra yo, tal, que à mì
me preguntaba mis señas.
Suplid, como quien tan docto
es, con disculpas, que necia
no sabrà hallar mi ignorancia,
el rubor de mi verguenza
en deciros, que le amè,
y le ámo con tantas veras,
como èl me aborrece à mì;
pero yo os busco resuelta,
à vèr si pueden su enojo,
y mi amor tener enmienda.
El ama à la hermosa Laura,
y no sin que ella merezca
esse rigor, y por solo
vengar lo que èl me desprecia,
en ella me satisfago,
y no es razon, que cometa
un delito la malicia,
y le pague la inocencia.
Dos meses ha que no veo
à Don Diego, y de la flecha
que disparè contra Laura,
embarazandole el verla,
resulta el rechazo en mì,
sin que me alivie su pena.
Con solo vèr à Don Diego,
vivirè, Don Juan, contenta,
y èl ame à Laura en buen hora:
mi esperanza el cristal sea
del enfermo que le engaña,
porque su muerte no beba.
Ya que tenga su desvìo,
no yo su enemistad tenga;
y mientras yo viva assi,
valida de vuestras ciencias,
buscadme una confeccion
de activos polvos, ò yerbas,
con que yo olvide passion
tan desairada, y tan ciega.

Juan. Para todo halla salida
el estudio; mas la senda,
que un enamorado sigue,
de enredos, y lazos llena,
hasta oy no hay Sabio que baste
à enmendarla, ni entenderla,
y solo quien lo practica
es mas docto en essa ciencia.
Possible es, que confecciones
buscais, à donde hay sospechas?
yerbas, donde hay desengaños?
polvos, donde hay evidencias?
pues no es esse harto remedio?

Seraf.

Seraf. No, que el que irrita, no templa.
Juan. Pues yo os le darè mejor:
quereis que Don Diego os vea,
y os hable? *Seraf.* Quàndo?
Juan. Aora al punto.
Seraf. Como entre sombras no venga,
de suerte que me dè horror,
bien sabe Amor que le viera.
Juan. No es menester que sea assi,
pues oy::- *Sale Cachete.*
Cach. Señor, à la puerta
està Don Pedro de Lara.
Seraf. Ay, D. Juan, que no me vea! *Tapase.*
Juan. Has dicho, que estoy en casa?
Cach. Si señor.
Juan. Pues que entre es fuerza.
Vase Cachete.
Seraf. Aqui me esconderè yo:
Và à entrar por donde Don Diego entrò, y se assusta.
mas ay, Cielos!
Dieg. Què os altera,
señora? pues vèr un hombre
os causa tanta estrañeza?
Seraf. Presto hicisteis el conjuro,
Don Juan (ay de mì!) aunque quiera
hablar à Don Diego (què ansia!)
la voz falta, el pecho tiembla.
Juan. Mirad::- *Dieg.* Serafina. *Seraf.* No,
no llegues, sombra, ò quimera,
à quien dà bulto un encanto,
y à quien dà cuerpo una niebla.
Dieg. Dexame solo saber,
por què de Laura te vengas,
siendo yo::- *Seraf.* Tienes razon;
huye, medrosa apariencia,
vision fantastica, vete,
que mi palabra te empeña
mi fè, de que Laura nunca
de mì recibirà ofensa,
y mas quando siempre tuve::-
muerta soy! *Vase à caer desmayada.*
Dieg. Don Juan, tenedla.
Juan. Este es desmayo del miedo:
quànto un acaso se enreda!
à aquella tercera quadra
la retiremos, que entra.
Entranla los dos.
Salen Cachete, y Don Pedro.
Cach. Ya mi amo sale. *Vase.*
Pedr. Yo siento
ocuparle, y no quisiera,
que se hiciesse mala obra.
Sale Don Juan.
Juan. Perdonadme la molestia
de haveros hecho esperar.
Pedr. Yo vengo, y vengo de priessa,
y assi serè breve: Amigo,
no os espantarèis, que quepa
en estas canas el fuego
de amor, pues del alma es etna,
que hipocritamente emboza
en los copos las hogueras.
Yo adoro de Serafina
la hermosura, y por tenerla
propicia, para su hermano
le he dado à Laura, y en ella
he visto de poco acà
tal desdèn, y tal tibieza,
que me persuado à que es otro
pensamiento el que la inquieta.
Ella ama à otro hombre sin duda;
y pues no hay cosa, que sea
impossible al saber vuestro,
mirad à lo que me empeñan
mis recelos: no me he de ir
de aqui, sin que el galàn vea,
que la sirve, y que me mata
à desvelos, y à sospechas:
esta es ya resolucion,
y he de salir con mi tema.
Juan. Havràse visto en el mundo, *ap.*
por las naturales sendas,
lo que se enlaza un sucesso!
Dado que este hombre no quiera
irse, Serafina està
à peligro de que sepan,
que falta en su casa, y no es
detenerla aqui prudencia.
Don Diego puede salir,
y ella tambien, mas se arriesgan
à aventurar su decoro;
pero de una estratagema
me he de valer, con que borre
la aprehension que tuviere hecha,
de que Don Diego ame à Laura
su

su hija, sin que de apariencias
me valga echarlos de casa,
castigando la molesta
ridiculèz de este viejo.

Pedr. Què es lo que suspenso os dexa?

Juan. Nada, si teneis valor.

Pedr. Mi pecho no se amedrenta
de cosa alguna. *Juan.* Pues ya
por los vagos aires buelan.

Pedr. Quièn?

Juan. Serafina, y un hombre,
de quien conozco las señas;
mas como estàn tan distantes,
distinguirse no se dexan:
ya se acercan.

Pedr. Ay, Don Juan!
por amor de Dios, que sea
con el espanto menor,
que ser pudiesse.

Juan. Ello es fuerza,
que haya assombro, ruido, y miedo.

Pedr. No podeis de otra manera?

Havrà un espejo, al qual bolverà D. Pedro la cara à su tiempo.

Juan. Sì, bolved à aquel espejo
la cara, tened derecha
la vista en èl, que si un punto
bolveis atràs la cabeza,
al horrible terremoto
se vendrà la casa à tierra.

Pedr. Harto cuidado tendrè
por mì propio: haced que vengan,
que ya estoy. *Mira al espejo.*

Llegase al paño Don Juan.

Juan. Ha Serafina.

Al paño Serafina. Don Juan.

Juan. Don Diego.

Al paño Don Diego. Què intentas?

Juan. Dadle el brazo, y que passeis
muy serios hasta essa puerta,
y os vais, que esto importa,
y despues os darè cuenta
del por què. *Dieg.* No puede haver
reparo en que te obedezca.

Seraf. Ni en mì tampoco.

Vàn passando como les dixo Don Juan, Don Diego, y Serafina.

Pedr. Ay, Don Juan,
que Serafina es aquella,
y aquel Don Diego! ha traidor!
vive el Cielo::-

Juan. Tened tiessa
la cabeza, no bolvais,
ved que el edificio tiembla.

Aora se acaban de entrar.

Pedr. Oid, esperad.

Juan. Por Dios,
que la huvierais hecho buena,
si huviesseis el rostro buelto.

Pedr. Forzoso es que os agradezca
mi propio pesar: yo tuve
la culpa de vèr mi ofensa;
mas ya que llevo un dolor,
tambien llevo una advertencia,
que es estàr desengañado,
de que à Laura no festeja,
como presumì, Don Diego;
y pues que son sus finezas
à Serafina, desde oy,
no solo mi quarto cierra
mi ira, mas toda la casa:
no ha de entrar, como yo pueda,
otro hombre por sus umbrales,
mas que yo: dadme licencia.

Juan. Y yo?

Pedr. Ni vos, ni otro alguno. *Vase.*

Juan. Echad aldavas bien gruessas,
y cuidado; pues por mas
que los imposibles crezcan,
no pueden llegar à tanto
como ha rayado mi ciencia. *Vase.*

Salen Laura, Juana, y Don Aniceto.

Canta Juana. De los desdenes de Siquis,
quexoso llora el Amor,
que contra un ceño no basta
toda la fuerza de un Dios.
Ay, dice, de un dolor,
en donde no hay poder,
pues hay passion!

Laur. En vano, Juana, desea
la dulzura de tu voz
consolarme.

Juana. Anda, señora,
que si no puedes vèr oy
à Don Diego, aun hay mañana,
que donde hay nublado hay Sol.

Laur. Mal haya de Serafina
la cautela, que logrò
en el decrepito juicio
de mi padre su impresion!
Y mal haya la impaciencia
de mi cariño, pues no
discurre, que quizàs es
Don Diego à mi fè traidor!
Juana. Por què?
Laur. Porque quizà en ella
no fuera tanto el teson,
si no la huviesse dado èl
alguna esperanza. *Juana.* Alon,
ya te entra la chelosìa?
Laur. No puede ser?
Juana. Cree, que no
tendràs antes el consuelo,
que la mortificacion.
Laur. Quiero dexarme engañar,
y creerte: canta.
Juana. Allà voy.
Canta. Ay, dice, de un dolor,
en donde no hay poder,
pues hay pasion!
Anic. Ay, dice, del dolor,
en donde no hay poder,
pues hay pasion?
Divina Laura, el concepto
de esta sonora cancion,
bien pudiera hablar conmigo
por la contraria, pues oy
hay poder en causa propia,
(el que Don Sancho otorgò)
para serviros con libre,
y franca administracion,
y general relevado,
segun èl me revelò;
y hay pasion, pues los testigos,
que para su acceptacion
concurrieron, fueron estos
ojos, que al topar con vos,
dieron con todo el encargo
en los infiernos de Amor.
Si èl me diò el poder de amaros,
èl la disculpa me diò
de tan ilustre delito;
y pues escusado estoy
para con èl, mal me puede
reñir vuestra perfeccion,
lo que ella misma::-
Laur. Sin duda
muy necio, ò muy loco sois,
pues repetìs vuestra injuria
con cada proposicion:
ni vos, ni Don Sancho, ni
otro hombre alguno, naciò
para mi dueño.
Anic. Quereis, he,
entraros en Religion?
Juana. De dos en celda.
Laur. Querrè
ser furia, assombro, y furor:
idos de aqui.
Anic. Hablad mas quedo,
y ved, que es mi comission
dimanada de quien es.
Laur. De quièn?
Anic. De vuestro señor.
Laur. Mi señor?
Anic. Vuestro marido,
à quien represento yo,
y me haveis de hablar con muy
reverente sumission.
Juana. Què và, que voy por un palo?
Laur. Quièn para tan torpe error
os dà licencia? *Anic.* Mi padre.
Laur. Què padre?
Anic. El vuestro, que à dos
haces, segun el poder
que uso, es mi padre, y de Don
Sancho tambien, pues por suegro
le comprehende aqueste honor
comun de tres. *Laur.* Pues decid
à nuestro padre, que son
sus instancias escusadas,
porque à mì ya me casò
mi voluntad.
Anic. Buena es essa.
Laur. Creedlo assi.
Anic. Decìslo vos?
Laur. Yo lo afirmo.
Anic. Sois pupila,
no teneis libre la accion.
Laur. Mi alvedrio siempre es mio.
Anic. Quièn essa vènia os sacò
del Consejo? *Laur.* Mi firmeza.

Anic.

Anic. Callad, que es todo invencion:
veis aqui, que esso es mentir,
por escusaros, y por
darnos que hacer: quièn afirma,
que esso es infalible?
Sube Don Juan de Espina por un escotillon.
Juan. Yo.
Anic. Quièn anda aqui?
Juan. Amigo mio?
Anic. Por à dònde este hombre entrò?
Juan. Laura, al entrar por la puerta,
oì tratar una question.
Anic. Señor Espina, todo era, *Turbase.*
que dixo, que dixe::- à Dios,
de esta me echa à los infiernos.
Laur. Presteme la admiracion
algun aliento.
Juana. El Don Juan
por la puerta no colò?
sì, que yo no le veria.
Laur. Soy de tan grande excepcion
para testigo, que es fuerza
que os satisfaga. Oy me instò
el señor Don Aniceto::-
Anic. Vuestro humilde servidor.
Laur. En que la boda acceptasse
de Don Sancho, y respondiò
mi verdad, como ya tengo
hecha mas digna eleccion:
dixo, que no me creìa,
y pues partìcipe sois
de mis secretos, es fuerza
le digais, si es cierto, ò no.
Juan. Eslo tanto, que yo os traigo
de parte de quien logrò
tanta fortuna, un recado.
Anic. Alcahuete, y fantasmon!
en què vendrà à parar esto?
Laur. Què dice?
Juan. Dice, que son
siglos los instantes, Laura:
que ignora vuestro explendor:
que vuestro padre os mantiene
en injusta reclusion;
y que pues en vuestra casa
no puede, por vuestro honor,
ni vos la suya, pisar,
passeis à mi habitacion,
donde su amor, su respeto,
con una, y otra atencion
cumplan. *Laur.* Si pudiera ser
decoroso::-
Juana. Hay tal temblor!
Laur. Yo fuera contigo.
Anic. Bien;
y despues què hiciera yo?
Juan. Decid al señor Don Pedro,
que à una cierta ocupacion
conmigo ha salido Laura,
que bolverà presto: à Dios.
Hundense Laura, y Juana abrazadas, y Don Juan de Espina esparce unos polvos, que à Don Aniceto le hacen toser continuamente, y hundese por la misma parte que saiò.
Anic. Que me llevan los demonios,
socorro, amparo, y favor.
Salen Don Antonio, Barraza, y Don Pedro.
Pedr. Esto haveis de hacer por mì.
Anton. Mirad, que estas cosas son
para miradas de espacio.
Anic. No hay quien oiga mi afliccion!
Pedr. Què es esto, Don Aniceto?
Anton. Què teneis, amigo?
Anic. Ay, Dios!
que se fueron.
Los dos. Quièn se ha ido?
Anic. No me dexa hablar la tòs,
que me han dado carraspera
aquellos polvos que echò.
Pedr. Què polvos?
Anic. Los que se fueron.
Anton. Alferez, bolved en vos.
Barr. A un hombre, como se llama,
le ha de dàr nada temor!
voto à Christos::-
Anic. Que se fueron.
Pedr. Quièn? havrà tal confusion!
Anic. No puedo decir los nombres,
que al pronunciarlos la voz,
me atragantan el gaznate.
Anton. Quien?
Anic. El diablo: què sè yo?
Anton. Aqui anda Don Juan de Espina.
Pedr. Para essas chanzas estoy,
por mi vida; Don Antonio,

ya mi desesperacion
no puede mas con mis zelos:
de Don Diego amigo sois,
yo le vì con Serafina.
Anton Mirad, que serìa ilusion.
Pedr. Vos me le sacad al campo,
que alli ha de vèr mi valor
quien ha de quedar por dueño
de su hermosura.
Anton. Ya son
desairadas mis instancias,
en quanto à evitar error
tan ciego, y mal discurrido;
y pues nada à la razon
le quereis dàr, compañero
buscad, que segundo yo
tengo de ser de mi amigo.
Pedr. Bien està, idos, que à vèr voy
à Laura, que de su encierro
està en la estrecha prision:
luego os buscarè. *Vase.*
Anton. Barraza, vèn.
Barr. Vamos andando. *Anic.* Señor
Don Antonio, de Don Pedro
al lado? quàndo, pues, vos
de Don Diego, y mas con causa
de la infamia, y la traicion?
Anton. Quàl?
Anic. La de vèr que se fueron:
lleven los diablos la tòs. *Vase.*
Anton. Andad, curaos el asma,
que esso os estarà mejor. *Vase.*
Barr. No he podido vèr à Juana,
voy hecho un mismo leon. *Vase.*
Descubrese la casa de Don Juan de Espina con diferentes adornos de escritorios, escaparates, y cornucopias, y una araña grande dorada, pendiente del medio punto, lo mas hermosa que se pueda discurrir; y salen danzando delante de Laura, y Juana una tropa de Ninfas, y Zagales, vestidos de gala, y han de estàr puestas las canalitas para las dos Estatuas de recortado, y salen Don Juan, Don Diego, y Cachete.
Musica. Sea bien venida,
la Venus hermosa
la Clicie divina
sea bien venida.
1. Donde un fino amigo
la obsequie, y la sirva.
2. De quien à sus plantas
es ofrenda viva.
Music. Sea bien venida.
3. Nuevo Chipre sea
de sus plantas digna.
4. Alcazar, que es trono
de la Diosa Cipria.
Music. Sea bien venida
la Venus hermosa,
la Clicie divina
sea bien venida.
Juan. No direis, perfecta Laura,
que mi fe no solicita
vuestros alivios. Don Diego,
no direis, que mi hidalguìa
no sabe cumplir su oferta:
seguros estais, las dichas
vuestras, ò vuestros pesares,
os participan, que fina
mi amistad, pudo llegar
hasta aqui.
Laur. Lo agradecida
os confiesso; mas me tiene
lo assustada (ay, Dios!) tan tibia,
que viendo quanto es preciso
me eche menos la malicia
de mi padre::- *Juan.* No, tened,
sossegaos, que en quanto assista
vuestra persona en mi casa,
ya suple otra fantasìa
por vos allà.
Juana. Y tambien supla
por mì, que si hay tararira,
puede ser, despues de holgarme,
me peguen una azotina.
Cach. Y aquella palabra? *A Juana.*
Juana. Pùs.
Dieg. Laura, tantas veces mia,
quàntos pesares me cuestas!
quàntos sustos me motivas!
Es possible, que he llegado
à que hayan de ser precisas,
para gozar de tus ojos,
tan estrañas maravillas,
tan nunca vistos prodigios?
Quàn-

Quàndo, mi bien, serà el dia
de que descubiertamente
mire el Sol, Aguila altiva,
que al flamante objeto vate
las trèmulas plumas rizas?

Laur. Què sè yo? pues aun aora
es de suerte la fatiga,
que me oprime el discurrir,
si acaso mi honor peligra
en una accion, en que ha sido
execucion, y noticia
uno propio, que en el pecho
el corazon, ni aun palpita.

Juan. Què teneis? *Laur.* No sè que siento.

Juan. Mis criadas prevenidas
siempre estàn: ola, traed agua
de cerezas.

Sale una Estatua con un plato, y en èl una copa.

Juana. Què bonita
doncella, y què petitiessa!
y està à la moda vestida.

Cach. Si fueras tù de su masa,
poco te perseguiria
yo. *Juana.* Por què?

Cach. Porque es de palos,
no lo vès?

Juana. Virgen, què embidia!
que puede dormir con moño,
sin tener todos los dias
que vestirse, ni tocarse.

Juan. Sentaos en essas dos sillas,
que luego podeis hablar: *Sientanse.*
Ola, el agassajo aprisa.

Con dos salvillas de vasos, y dos azafates de dulces, baxan en los quatro cerchones, que estàn adornados de nubes, quatro Pages con sombreros de plumas, vestidos de golilla, con medias blancas: y las dos Estatuas salen, la una trae un ramillete, que alzando el brazo le besa, y se le dà al Galan, y toma de èl una cadena: y la otra trae un lazo, le besa, y se le dà à la Dama, y toma una sortija: y la mesa que està en medio, se transforma en un aparador con dos buxias, que salen de improviso.

Laur. y Dieg. Què es esto?

Juan. Hacer lo que debo:
tan pobre me discurriais,
que no he de poder hacer
el cumplido à mis visitas?

Dieg. Señora::-

Juan. Tomad las flores,
haced una bizarria,
dadlas à essa Dama. *Laur.* Yo::-

Juan. Essa es, señora, una cinta,
para que despues de un rato,
que estrella de seda os sirva,
matizado astro del pecho,
premies, piadosa, y benigna,
flores, de quien son los frutos
fè, reverencia, y caricia.

Dieg. Esta cadena, à tan nobles,
y heroicas galanterias,
corresponda.

Juan. Ved que haceis.

Laur. Admitid essa sortija.

Juan. No han menester nada de esso.

Juana. Ay, Cachete, que lo pillan,
y son de palo! *Cach.* Esso dices?
pues què haràn mugeres vivas,
si aun las de madera toman?

Juana. Harto es, que sin vos no pidan.

Dieg. Don Juan, què excessos son estos?

Laur. Seguras son las conquistas,
Don Diego, si tal amigo
os ayuda à conseguirlas.

Juan. Mas ha de ser, el que el propio
que os separa, y os desvia,
os vea, y enlace.

Los dos. Còmo?

Juan. Esso el tiempo quien lo diga
ha de ser: y la disculpa
de que quede deslucida
tanta suerte, con lo poco,
que por mì se solemniza,
no me atrevo à decir yo.

Los dos. Pues quièn?

Juan. Essa Estatua: oidla.

Abrese el Aparador en dos partes, y se vè una Estatua, que con los movimientos de la musica se mueve, y cantando se llega à Laura.

Estatua. Del palido sauce,
del porfido elado,

mi labio animado
desata la voz de mi clara harmonia,
deidad de esta esfera,
para que te diga,
que flores, inciensos, altares, y cultos
son corta expression de una fe tan rendida.
O, Laura divina!
Music. O, Laura divina! (ma::-
Est. Pues tù eres el premio no mas de ti mis-
Mus. Pues tù eres el premio no mas de ti mis-
Estat. Perdona, que todos (ma::-
no buelen atentos,
y los elementos
con plumas, con ondas, con flores te sirvan,
deidad de esta esfera,
para que propicia
en algo supiesses, que te reconocen
del Cielo, y la Tierra las dos Monarquias.
Ay, Laura divina!
Music. Ay, Laura divina!
Esta. Que solo tu nombre tus lauros explica.
Mus. Que solo tu nombre tus lauros explica.
Estat. Mas pues te contentas
con vèr el objeto,
à quien tu perfecto
leal corazon tiernamente codicia:
deidad de esta esfera
quedate à su vista
mil veces dichoso, pues no siendo Jobe,
de Juno mejor, à los brazos aspira.
Ay, Laura divina!
Music. Ay, Laura divina!
Est. Permite, que el aire se lleve este enigma.
Mus. Permite, que el aire se lleve este enigma.
Estat. Ay, Laura divina!
Music. Ay, Laura divina!
Aora la Estatua, que incada de rodillas se ha ido entrando poco à poco, se encubre, ò se hunde; los cerchones suben con los Pages, y desaparecen assi las Estatuas, y el Salon.
Dieg. Què assombro!
Laur. Què pasmo! *Cach.* Buena
ha estado la invencion.
Juana. Linda.
Dent. Anic. Abran aqui.
Dent. Anton. En casa està.
Dent. Pedr. Ha señor Don Juan de Espina.
Laur. Esta es la voz de mi padre.
Juana. Ay, que de esta vez nos pringa!
Juan. Aunque pudiera no abrirle,
he de ver, què le motiva
el venir assi à buscarme;
escondeos los dos::-
Juana. Aprisa.
Juan. En essa pieza, y fiad,
que todo està à cuenta mia.
Los dos. Vamos. *Escondense.*
Cach. Quièn nos alborota?
Hace que les abre, y salen Don Pedro, D. Aniceto, D. Antonio, y Barraza.
Barr. Abran, rebienten sus tripas.
Juan. Pues Don Pedro, Don Antonio,
què quereis con tan no vista
colera en mi casa? *Pedr.* Yo,
no à vuestra casa venia,
sino es del señor Don Diego.
Anton. Yo hallè à D. Pedro en la esquina,
y sabiendo ya el cuidado,
que à buscaros le traìa,
en fè de nuestra amistad,
siendo fuerza que os assista,
vine à estar à vuestro lado.
Anic. Como yo al de quien estima
mi atencion, que es à Don Pedro.
Barr. Oye èl, traiga su continua,
que hemos de darnos dos choques.
Cach. No puedo con Usiria
tirarme yo.
Dieg. Si es de todos *Sale.*
el cuidado, y la fatiga
encontrar con mi persona,
aqui estoy.
Juan. Y què os incita
à buscar en casa agena
à Don Diego?
Pedr. Discurridla
mas propia suya, que vuestra,
y saber que aqui estaria.
Juan. Pues què le quereis?
Pedr. Responda
lo propio que yo le diga:
Don Diego, de aqui à una hora
os espera mi osadia
detràs de los Recoletos,
pues no podreis, mientras viva,
de-

decir, que gozais ſeguro
favores de Serafina. *Vaſe.*
Dieg. Oid.
Anic. Llevad un ſegundo,
tercero, y quarto, y que ſigan,
que à todo hago: y vos, D. Juan,
por ſeis meſes, y once dias,
que ya me debeis de caſa,
ha de haver otra bolina?
Juan. Venid mañana temprano,
llevareis en calderilla
quinientos reales.
Anic. Admito: y vos?
Dieg. Luego voy.
Anic. Pues tira. *Vaſe.*
Barr. El, acania.
Cach. Claro eſtà.
Barr. Pus. *Cach.* Què?
Barr. Prevenga llas Miſſas. *Vaſe.*
Dieg. A Dios, Don Juan.
Juan. Dònde vais?
Dieg. Donde el pundonor me inſta.
Anton. Quàndo eſte viejo à D. Diego
pudo vèr con Serafina?
Juan. Yo os lo dirè.
Dieg. Don Antonio,
ſeguidme.
Salen Laura, y Juana.
Laur. Hay mayor deſdicha!
Don Diego, todo lo he oido.
Juana. Por aquella rehendija
de la puerta.
Laur. Dònde vàs?
tù con mi ſangre te irritas?
Anton. Laura, vos aqui? què es eſto?
Cach. Eſto es una gregueria.
Dieg. No vès, que mi honor me empeña?
Laur. Y mi amor?
Dieg. Me deſanima.
Laur. Tù, accion contra mì?
Dieg. Es forzoſa.
Laur. Tù no obedecerme?
Dieg. Es fina
obligacion (ay de mì!)
que contra mi fè conſpiran
Cielo, y tierra: ò, caiga un rayo,
que en atomos me divida!
Juan. Què aprieſſa que os apurais!
Laura hermoſa, en compañia
de los tres, bolved à caſa:
Don Antonio, eſtos enigmas
venid à ſaber: Don Diego,
à buſcar una ſalida,
con que eſcarmenteis ſin ſangre
à quantos os deſafian.
Los dos. Vamos.
Juan. Vamos, que à todo eſto
baſta::- *Los dos.* Quièn?
Juan. Don Juan de Eſpina.
Vanſe los tres.
Cach. Y yo gozarè tus brazos?
Juana. Si entras por la guardilla.
Cach. Tù me buſcaràs.
Juana. Què traſto!
Cach. Ay, dulces legañas mias!
Juana. Què lindo deſvergonzado!
Cach. Què hermoſa puerca cochina!

JORNADA TERCERA.

Sale Cachete con un velador, y un candil, como que ſe và à acoſtar, y tirando de los colchones, y mantas, hace una cama, y ſe và deſnudando muchos arrapiezos.

Cach. Eſta noche es la felice
(ſegun mi amo me ha dicho)
en que he de gozar, mi Juana,
tus dulciſsimos cariños.
Eſtimame mi ſeñor
tanto, que no ha permitido
vaya à exponer mi cabeza
à contingencia de un chirlo,
ò de un zarpazo, y me trae
à mi Juana por hechizos,
y bien por hechizos, pues
me ha hechizado los ſentidos.
Toda la caſa en ſilencio
yace, y no todas conmigo
las tengo, al vèr, que los diablos
ſon los que de eſte emboliſmo
han de ſer los alcahuetes;
mas no, que ſon muy amigos
de mi amo: Jeſus què gozo!
Valgame Dios, quànto rio

de

de vèr qual queda Barraza
con todo aquel frontispicio,
y aquella planta! Mejor
se hacen las cosas sin ruido.
No dirà mi amada prenda,
Desnudase.
que no me visto de limpio
para el noctuno himeneo. *Ruido.*
Un golpe sonò: ay, Dios mio!
si vendrà el encanto ya?
yo me signo, y me persigno:
Por la señal de la Cruz,
y de nuestros enemigos.
Soplo la luz, no sea el diablo,
Sopla el candil.
vea algun monstruo, ò vestigio,
que mejor esperarè
estando acurrucadito.
Por un escotillon, que encubren los colchones, sale Barraza, y se aparece en la cama metido, y roncando.
Valgate Dios lo que tarda
Juana! un instante es un siglo
para quien ama! Mas ay,
que un movimiento he sentido
à este lado! aqui hay un bulto:
Si sueño? si estoy sin juicio?
No, que bulto es el que tiento:
por dònde demonios vino?
Ay amo de mis entrañas!
cumpliste lo prometido.
Juana, Juana. *Barr.* Mù.
Cach. Què es mù?
no es su acento tan melifluo
dormida, como dispierta.
Juana. *Barr.* Mù, Mù.
Cach. Què ronquidos
tan fieros! como ha bolado
por el aire, y està frio,
para venir, el ambiente
sin duda la ha enronquecido.
Pues ya creo que amanece,
que el crepusculo diviso.
Ha, Juana, ha, Juana.
Dent. uno. Aguardiente.
Dent. otro. Conejos, y palominos.
Dentro una Muger.
Mug. A ocho, ubitas, à ocho.
Dentro un Barrendero.
Barrend. Vamus,
que alli està el rudillu,
y à mais lla cubeta. *Cach.* Cielos,
dònde estoy?
Barr. Què fuerte frio!
mas què es esto?
Cach. Esta es la plaza
mayor. *Barr.* Quièn està conmigo?
Cach. Yo, señor.
Riñen à puñadas.
Barr. Ha perro, tù?
Salen dos Alguaciles.
1. Ya el Alcalde havrà venido
al repeso: mas què es esto?
Cach. Ay,
que me ha puesto hecho un higo
la cabeza!
2. Què osadia,
y què desverguenza ha sido,
venir à poner su cama
à la Plaza?
1. Vive Christo,
que aqui hay maula: vengan presos.
Barr. Por què, señor?
2. Por indicios
de nefando. *Cach.* Yo nefando?
ni tal en mi vida he oido.
1. Venga èl. *Barr.* Señores, ustedes
miren, que yo no he salido
de mi quarto.
2. Còmo no?
Cach. Señores, que estoy herido.
1. Allà se averiguarà
todo. 2. Vayan.
Cach. Ha, maldito
Amo! asi truecas mis desdichas,
en coscorrones, y grillos!
Dos mil demonios me lleven,
si mas bolviere contigo.
Los 2. Vayan.
Barr. Què es esto, que passa
por mì? yo voy aturdido.
Llevanlos presos.
Dent. Muger. A ocho, ubitas.
Dent. otra. Peras, peras.
Sale Don Aniceto.
Anic. Las siete son; vive Christo,
que

que no se me ha de escapar
el seo Espina ; y pues me ha dicho,
que me ha de dàr el dinero,
y en el empeño metido
estoy de este casamiento,
en que soy el Dominguillo,
pues la pera que idolatro
la mondo para otro amigo:
con èl pienso hacer el gasto,
sin que me ande en aforismos,
que no es esto componer,
y aplastar un desafio
entre el Vejete, y Don Diego,
como lo logrò, à mi juicio.
Mejor es, para escusar
otro chasco, en el atisvo
estàr, y no entrar à donde
haga otra burla conmigo
como la de la escalera:
èl saldrà, y asi le pillo;
pero aquel es.

Sale Don Juan de Espina.

Juan. Ya es forzoso,
que rompa de mi retiro
la inviolable ley, à impulsos
de precepto tan divino.
El Rey me embia à llamar,
y aunque me haya resistido
à su Privado, à mi Dueño
no puedo, que es sacrificio
inescusable à Deidad,
que tiene el sumo dominio.
Pero no es Don Aniceto
el que me acecha, embebido
en aquel umbral? *Anic.* Señor
Don Juan?
Juan. Què mandais, amigo?
Anic. Tan presto se os ha olvidado
lo que los dos conferimos
ayer? *Juan.* De què?
Anic. Aquellos quartos.
Juan. Decìs bien: hay tal olvido!
perdonad, que aora voy
à un negocio muy preciso:
veamonos à la tarde.
Anic. De aqui à la tarde hay un siglo,
y haverme hecho madrugar,
quando mas lo necesito,
os asseguro::- *Juan.* Tan pronto
sois? *Anic.* Vamos claros, yo fio
mas en obras, que en palabras.
Juan. Hombre, sois executivo.
Anic. Pues para entraros en casa,
y sacar el esportillo,
ò el talego donde estàn,
es menester tanto? *Juan.* Os digo,
que no puedo. *Anic.* Andad, señor,
que esso es burlarse conmigo;
y vive Dios, que no sè
como hay quien pueda sufriros.
Juan. Ello ha de ser?
Anic. Claro està.
Juan. Traeis firmado el recibo?
Anic. Y refirmado.
Juan. Aguardad. *Entrase.*
Anic. Aqui estoy, somos Judios?
siempre esperar? esta vez
à fè que no me ha podido
pillar en la ratonera.

Sale Don Juan de Espina con un talego.

Juan. Aqui viene el taleguillo,
algo pesa. *Anic.* Quàntos son?
Juan. Contadlos à vuestro arbitrio,
que si falta, aqui estoy yo:
dadme acà esse recibito,
y à Dios, que esperar no puedo.

Toma el recibo, y vase.

Anic. Yo quedo à vuestro servicio:
que haya quien diga, que este hombre
no es atento, comedido,
y honrado! El es puntual,
amigo de sus amigos,
generoso, y sabio, y nadie
puede afirmar, que ha exercido
su habilidad para infamia,
sinrazon, ni latrocinio;
pues sea Mago, ò no lo sea,
yo cuento como me ha ido
en la feria; cada uno
tiene su modo, ò su oficio
para vivir: Aora bien,
contarè mi dinerito,
verè en què moneda es.

Abre el talego, y saca la cabeza un Niño, vestido de purichinela.

Niño. Padre mio, padre mio,

me dà ufted pan?
Anic. Ay, Jefus!
què es lo que quieres, chiquillo?
quièn eres? *Niño.* Francapolin.
Anic. Francapolin?
Niño. Un diablillo,
que no he podido crecer,
y afsi me quedè tan chico:
uftè es mi padre.
Anic. Yo padre
de diablos? pefe à quien te hizo,
no en mis dias.
Niño. Pues, infame,
còmo niegas à tus hijos?
Afele del pefcuezo.
Anic. Ay, que me ahoga!
Niño. Agradezca,
que no le llevo de un brinco
à los campos de Baraona. *Buela.*
Anic. Ha traidor, perverfo, indigno
Don Juan! que haya quien no diga,
que eres un perro maldito!
Sale Don Antonio.
Anton. Don Aniceto, què es efto?
Anic. Què sè yo? que eftoy fin juicio:
yo vine à cobrar aora
de Efpina cierto reftillo,
y effe talego me diò,
en donde eftaba metido
un demonio como un piojo.
Anton. Ved, que ferà del fentido
ilufion. *Anic.* Y las feñales,
que con las uñas me hizo
en el gaznate, feràn
ilufion, ò gaticidio?
Anton. No quereis efcarmentar
de proceder advertido,
como hago yo con Don Juan,
con quien de burlas me libro,
por el miedo que le tengo,
de efcarmentado, y corrido.
Anic. Lo mejor es, que fe lleva
el recibo en el bolfillo,
y à mì efta eftafa me fobra,
para bufcar tres teftigos,
y que fe fepa, que miente
quien dice, que en fu artificio
nunca ha obrado cofa mala.
Anton. Tened, mirad, que prendido
en las efpaldas teneis
un papel.
Quitale un papel, que es el recibo.
Anic. A vèr? el mifmo
recibo es. *Anton.* Y mas abaxo
quatro renglones efcritos
trae, que dicen::-
Anic. Efte hombre
me tiene por dominguillo.
Lee Anton. Si fois prudente, efta tarde
teneis el dinero fixo;
fi fois defatento, y maza,
mereceis efte caftigo.
Rep. Hafe vifto mayor chifte!
Anic. Chifte? vive Jefu-Chrifto,
merece por la tal gracia
meterle un puñal buìdo.
Anton. Si viftes en aquel lance
del paffado defafio
entre Don Pedro, y Don Diego,
que haviendonos permitido
la primer venida, para
dexar el pundonor limpio,
al emprender la fegunda
nos hallamos de improvifo
junto à Provincia, de fuerte,
que el concurfo, y los Miniftros
lo compufieron, y todo
fue algazara fin peligro,
què eftrañais?
Anic. Que no haya quien
le haya pegado un chirlo;
pues yo fe le he de cafcar.
Anton. Què decìs?
Anic. Que determino
vengarme, que eftos efcarnios
no fon ya para fufridos.
Anton. Aguardad, Don Pedro no es
aquel, que delante miro
de tres mugeres? *Anic.* El es,
y viene de Don Rodrigo
de Serafina, y de Laura.
Anton. Què extremos tan exquifitos,
y tan imprudentes!
Sale Laura, Serafina, Juana, y Don Pedro de Efcudero.
Laur. Juana,

alli

alli à Don Antonio he viſto,
mira ſi le puedes dàr
el papel. *Juana.* Ya te he entendido.
Pedr. Temor, à todo eſto obligan *ap.*
zelos de honor, y cariño.
Seraf. Que pueda hacer el deſprecio *ap.*
de Don Diego mas bien quiſto
à Don Antonio à mis ojos!
Pedr. Còmo no haveis parecido,
Don Aniceto? *Anic.* Señor,
he andado en un negocillo.
Pedr. Pues ſabed, que ya las cartas
del correo he recibido,
y eſta miſma noche llega
Don Sancho.
Anic. San Agapito! *ap.*
à Dios, amor, y poder,
deſde aqui me en-ſerafino.
Pedr. Aviſado quedarà
el Vicario, y al proviſo
que ſe apee, ha de caſarſe.
Juana. Ay mi pie!
Hace que tropieza, y echa un papel àzia Don Antonio, el qual le piſa.
Pedr. Eſſo què ha ſido?
Juana. Un uñero, de que rabio.
Anton. Tirò un papel, yo le piſo.
Juana. Lo has viſto? *Laur.* Sì.
Anicet. Pues à todo
eſtoy firme como un riſco.
Pedr. Venid.
Vanſe, menos Serafina, que ſe detiene con Don Antonio.
Seraf. Señor Don Antonio.
Anton. Què mandais?
Seraf. Si es que mentidos
no han ſido vueſtros extremos,
mi hermano viene muy rico,
y podrà ſeros piadoſo,
ceño que os fue tan impìo.
Anton. Y Don Pedro?
Seraf. Què locura!
Anton. Pues yo::- *Seraf.* Què?
Anton. Lo dicho, dicho.
Sale Don Aniceto.
Anic. Què es dicho, y hecho, ſeñora?
à que os quedais?
Seraf. Quièn os hizo
guarda mia? *Vaſe.*
Anic. Los demonios:
Don Antonio?
Anton. Què hay? què ha havido?
Anic. Nada, que os vayais à eſpacio,
que tiene dueño eſte lio. *Vaſe.*
Anton. Gana tiene de llevar
el ſeor Alferez.
Sale Don Diego.
Dieg. Amigo::-
Anton. Don Diego?
Dieg. Venid ſiguiendo
el bello norte à que aſpiro,
la hermoſa eſtrella que adoro,
que ha que diſtante la ſigo,
deſde que ſaliò de caſa
con ſu padre, quien unido
con ella, à Miſſa la lleva,
de ſu miedo claro indicio,
à acompañarme. *Anton.* Eſperad,
que eſtando aqui detenido,
como viſteis un inſtante,
Juana, con un artificio,
me diò eſte papel de Laura.
Dale el papel.
Dieg. Solo por vos eſte alivio
lograrè yo.
Lee. Dueño amado,
cartas mi padre ha tenido,
de que eſta noche Don Sancho
llega, y quiere al punto miſmo
que me caſe: à vos os toca
lo demàs, y à mì eſte aviſo.
Rep. Hay hombre mas infeliz!
Anton. Aqui no hay otro camino
ſino es acudir à Eſpina.
Dieg. Decìs bien, ir ſolicito
à buſcarle àzia Palacio,
que alli ayer tarde me dixo,
que eſtaria eſta mañana.
Anton. Allà eſtamos en dos brincos,
que eſta es Santa Cruz.
Entran por un lado, y ſalen por otro, y ſe deſcubre la fachada de la Carcel de Corte, y à una rexa Barraza, y Cachete, pidiendo como piden los pobres de la Carcel.
Los dos. Señores,

para eſtos dos pobrecillos
encarcelados, por el
Chriſto de los Afligidos.
Dieg. Què miro! No es, Don Antonio,
Barraza aquel? *Anton.* Y diviſo
alli à Cachete. *Dieg.* El en caſa
ſe me ha deſaparecido:
quièn le havrà traido aqui?
Cach. Por el Santiſsimo Chiſto::-
Barr. Por la Virgen del Roſario::-
Los dos. Para medio panecillo.
Dieg. Barraza?
Barr. Amo de mi alma?
Dieg. Quièn te ha traido à eſte ſitio?
Cach. El que me ha traido à mì.
Anton. Quièn es?
Cach. El perro Judio
de mi amo.
Barr. Don Juan de Eſpina.
Dieg. Don Juan? pues por què motivo?
Barr. Entra, y pide que nos ſuelten::-
Cach. Si ſeñor, que me eſpirito
de verme aqui. *Barr.* Que deſpues
ſabràs lo que ha ſucedido.
Dieg. Ya voy: ello no ſe ahorra,
ni con criados, ni amigos.
Anton. No es cuento ſuyo? pues èl
ferà ſazonado, y limpio. *Vanſe.*

Cubreſe la Carcel, y ſalen el Conde Duque, y Don Juan de Eſpina.

Cond. Manda el Rey, que eſpereis.
Juan. A vueſtras plantas,
para mì centro de fortunas tantas,
ſiempre eſtoy altamente colocado.
Cond. Vueſtra fama ha llegado
al oido del Rey, y veros deſea.
Juan. Su Mageſtad ſe emplea
en honrar los humildes profeſſores
de todas Artes.
Cond. Cuentan mil primores
de vueſtra habilidad.
Juan. En Vuecelencia
hay grandeza, hay ingenio, y hay clemé(cia,
y el ſer quien es, à eſſa piedad le inclina.
Cond. Mirad, que llega el Rey.

Sale el Rey.

Rey. Quièn es Eſpina?
Juan. Señor, quien con vueſtra planta
indigno ſella ſu boca;
quien por Deidad os venera,
y como à Dios os adora;
pues un Rey es de Dios miſmo
ſoberana auguſta copia.
Rey. No debe de ſer aſsi,
pues el veros es à coſta
de llamaros. *Juan.* Los Palacios
ſon, ſeñor, para perſonas
mas altas que yo: el eſtudio,
y el bullicio no conforman.
Rey. Huelgome de conoceros.
Juan. Quàndo merecì tal honra?
Rey. Hame dicho el Conde Duque,
que haceis admirables coſas.
Juan. Quantas en la Magia blanca
natural, que es milagroſa,
caben. *Rey.* A dònde naciſteis?
Juan. En Madrid, ſeñor, que es propia
Patria de ingenios iluſtres.
Rey. Dònde eſtudiaſteis?
Juan. Blaſona
de ſer hija de Alcalà
mi ciencia, aunque pobre, y corta.
Rey. Sois noble?
Juan. Hidalgo nacì.
Rey. Haver viſto mi perſona
algo ha de valeros: quiero,
que por ayuda de coſta
tengais deſde oy mil ducados
en mi bolſillo.
Juan. Las glorias
vueſtras buelen mas allà
de los lìmites de Europa.
Rey. Conde. *Habla aparte con el Conde.*
Cond. Mirad, que el Rey guſta
de que executeis aora
algo de lo que ſabeis.
Juan. Y no ha expreſſado en la forma
que ha de ſer?
Cond. No: idle ſiguiendo.
Rey. Yo os harè buſcar en otra
ocaſion: pero què es eſto?

Por donde và à entrar, ſale un Leon, y el Rey empuña la eſpada.

còmo dexan ſueltas, ola,
las fieras?
Cond. Ha de la guardia.

Juan.

Juan. Señor, que todo esto es sombra,
no os altereis, ya no es nada.
Rey. D. Juan, de estas burlas pocas. *Vase.*
Cond. Aora digo, que es verdad
lo que de vos nos informan. *Vase.*
Juan. Cielos, si irà disgustado
Passeandose.
el Rey? Si fue indecorosa
mi accion? O, respeto! O, quanto
de un Rey una voz reporta!
un acento atemoriza!
Yo, que no es facil conozca
el rostro del miedo, tiemblo,
al escuchar de la boca
de un hombre, con rostro entero:
Don Juan, de estas burlas pocas.
Basteme haver pisado
Palacio, para que corra
la misma senda que todos,
con susto, anhelo, y zozobra.
O, venturoso retiro!
dichoso aquel que te goza!
No te dexarè por faustos,
por riquezas, ni por pompas.
Ya estoy en la calle: aqui
ya el pecho se desahoga.
Valgame Dios! si excedì?
si es que el Rey se desazona?
No, que es discreto.
Salen Don Diego, Don Antonio, Barraza, y Cachete.
Dieg. Don Juan,
ya sabeis, que à vos con todas
mis penas he de acudir,
y no es leve la que informan
essos renglones.
Barr. Por vida
de sanes, que en pepitoria
le he de echar.
Cach. Yo con un perro
Magico? Escurro la bola;
aora me he de despedir.
Juan. Y esto, Don Diego, os ahoga?
Vos no estais assegurado,
de que serà vuestra esposa
Laura, en llegando ocasion
de que pueda por sì propia
obrar?
Dieg. Assi lo assegura.
Juan. Pues què es lo que os acongoxa?
Anton. Siente Don Diego, que no ayan
de hablarla modo, ni forma:
y yo, que de Serafina
tambien aspiro à la boda,
participe quiero ser,
Don Juan, en lo que disponga
vuestro admirable discùrso,
vuestra ciencia prodigiosa.
Cach. Mal año para el prodigio.
Barr. Yo aguardo quando encorazan
à este embustero, y à quantos
nos andamos à su cola.
Juan. Todo corre à cuenta mia.
Cach. Menos yo, que no es bien corra
con quien me trae tan corrido,
que hasta cerca de la horca
fui à parar.
Juan. Cachete mio,
còmo te fue con tu esposa
Juana?
Barr. Còmo, què Juana?
esta es otra gerigonza. *ap.*
Juan. Ya la tuviste à tu lado.
Cach. Dexemonos de essas drogas,
y vamos à la substancia
del cuento: venga mi mosca,
que no quiero estàr contigo::-
Juan. Calla, loco.
Cach. Ni una hora.
Anton. Cachete, mira lo que haces.
Cach. La vida, y alma me importa,
que no quiero amo, que vive::-
Anton. Còmo?
Cach. En la Ley de Mahoma,
y cada dia con el diablo
echa vino, y hace sopa.
Dieg. Y si te sucede mal?
Cach. Jueces hay, que à todos oigan:
quexareme de la fuerza,
y me bolveràn mi honra.
Anton. Eres doncella, Cachete?
Barr. No lo es èl, mas lo es su hoja.
Juan. Venid, os referire
lo que mi sentido ignora,
haviendo por mì passado:
Yo he tenido à una persona
mie-

miedo, y ha sido capaz
de darme espanto, y zozobra.
Los dos. A vos::- *Juan.* A mì.
Dieg. A quien la misma
naturaleza se postra?
Anton. A quien obedece todo
por su ciencia portentosa?
Juan. Venid, os lo contarè.
Los dos. Vamos, pues. *Vanse.*
Cach. Harè novillos
en recogiendo mi ropa. *Vase.*
Barr. Averiguarè con Juana
esta nueva palidonia. *Vase.*
Salen Don Pedro, Laura, y Juana.
Pedr. Nacistes à matarme,
fiera, cruel, pretendes acabarme?
Laur. No, señor.
Pedr. Pues què quieres?
Laur. Que pues que padre, y no enemigo eres,
no por tu beneficio
dès mi vida en tirano sacrificio.
Pedr. A quièn doy yo tu vida?
Laur. A una empressa, de mì mal admitida,
à un estado violento,
y à una fuerza, que llamas casamiento.
Què pez, què ave, què fiera, ni què bruto
no es de su libertad dueño absoluto
por decreto del Cielo Soberano,
que puso sus acciones en su mano?
Pues por què no he de usar yo, como mio,
el imperio essencial de mi alvedrio?
Viste à Serafina,
y porque tu beldad, señor, te inclina
à un hombre, q̃ no he visto, me has feriado,
que ni èl se inclinò à mì, ni me he inclina-
yo à èl, y todo es susto, (do
la contingencia es dueño de mi gusto.
Pues como puede ser regular un hombre,
puede ser algun monstruo q̃ me assombre;
pero esso no te debe causar pena,
pues Serafina es para tì, y es buena.
Pedr. Casi sin mì he estado atento
à osadias tan estrañas,
à tantas indignidades,
y no sè como tomarlas,
porque hacerme cargo de ellas,
y no matarte, era infamia.
Tienes tù mas libertad,
hija cruel, hija ingrata,
que la de tu padre? Quàndo
en las mugeres honradas,
y nobles huvo alvedrio,
mas que el de aquel que las casa?
y mas un padre que debe
ser el Argos de su fama?
Vive Dios::-
Juana. Ay, que se acerca!
Pedr. Que estoy con aquesta daga
por acabar de una vez
con::- *Sale Serafina.*
Seraf. Què accion tan temeraria!
Don Pedro, què haceis?
Pedr. No sè:
arrebatòme la rabia;
y pues solo ser pudiera
el Iris, que serenàra
mi enojo, vuestra hermosura,
por vos vive essa tirana;
pero advertida, de que
si esta noche no se casa
con Don Sancho, solo tiene
de vida de aqui à mañana. *Vase.*
Seraf. Oid, esperad::-
Juana. De diablo
de Comedia, echando llamas,
se ha revestido el Vejete.
Laur. Me ha puesto, amiga inhumana,
tù doblèz en buen parage!
Me tiene bien ultrajada
tu crueldad!
Seraf. Tienes razon,
yo te la confiesso, Laura;
pero vamos al remedio.
Laur. No puede haverle en mis ansias.
Juana. Despues de muerto el borrico,
à la cola la cebada.
Seraf. Sì puede, si te confiesso,
que es mia toda la causa;
y arrepentida mi culpa,
pues que no puedo negarla,
la pienso desvanecer.
Es verdad, que yo inclinada
à Don Diego, por creer,
que para mì le dexaras,
alimentè, Laura mia,
de Don Pedro la esperanza,

y tratè tu boda; pero
estando desengañada
de que es impossible dexe
de amarte con vida, y alma
Don Diego, y que el caso llega
de que yo en el lazo caiga,
que armè, haviendo Don Pedro
de concurrir à la instancia,
me ha parecido mejor
premiar la amante constancia
de Don Antonio, en quien voy
tanto mejor empleada,
que en un caduco imprudente;
y goza tù, pues mi escasa
suerte lo permite assi,
los cariños de quien amas.

Laur. Què dices, amiga mia?

Juana. Puede creerse à esta borracha?

Seraf. Que no quiero que mi hermano
llegue, y tome la palabra
tu padre, de suerte, que
me halle en casarme empeñada
con èl.

Laur. Y essos impossibles,
quièn puede hallar forma, y traza
de executarlos?

Seraf. No sè.

Sale Don Juan.

Juan. Yo sì, que sirviendo à entrambas,
y à dos amigos, intento
dar nuevo timbre à mi fama.

Laur. D. Juan, pues por donde entraste?

Juana. Este hombre es un fantasma,
siempre se anda apareciendo.

Juan. Tu padre me embiò à la entrada.

Laur. Y os permitiò entrar?

Juan. Es, que èl
viò solo al mozo de casa,
que trae recado, y assi
no pudo pararse en nada.

Juana. Quièn pudiera hacer lo mismo
dos tardes cada semana,
para irse à bureo!

Seraf. Pues
conformes à las dos halla,
Don Juan, vuestra discrecion,
de Don Diego aspira Laura
à ser, y de Don Antonio
yo; solamente nos falta
la disposicion.

Juan. Decid
à Don Pedro, que obligadas
de èl, quereis obedecerle;
y para mas confianza
de que es assi, pues Don Sancho
oy saliò de Guadarrama,
para llegar esta tarde
à Madrid, como en su carta
expressa, os lleve àzia el Rio,
para recibir con salvas
de amistad, al que ya es
prenda tan propia en entrambas.

Las dos. Y luego?

Juan. Allà lo vereis.

Juana. Tendremos ciquiricata,
y alboroque.

Juan. A Dios, que èl sube
las escaleras.

Juana. Ya escampa,
y llueven enredos.

Al irse Don Juan, sale Don Pedro.

Pedr. Dònde
vàs, Turibio?

Juan. A traer agua.

Pedr. Te han dicho, que quiero acelgas
esta noche en ensalada?

Juan. Si señor, ya voy por ellas. *Vase.*

Laur. Lo oyes?

Seraf. Estoy assombrada!

Pedr. Buelvo à vèr lo que resuelves.

Seraf. Lo dudas? Mucho la agravias;
pues pudiera hacer tu hija,
sino lo que tù la mandas?

Laur. Ya, padre mio, obedezco
tu precepto.

Pedr. No esperaba
menos yo de tu prudencia:
vèn, alivio de mis canas,
à mis brazos.

Juana El Vejete
como una breva se aplasta.

Seraf. Antes estamos tratando,
que esta tarde nos llevàras
à recibir à mi hermano.

Laur. Si, porque con su tardanza
nos dà cuidado à las dos.

Pedr.

Pedr. Vè aqui lo que son muchachas!
no ha una hora le aborrecia,
y ya por verle se mata.
Aora embio à buscar coche,
anda, ponte muy bizarra;
y vos, esposa::-

Juana. Ay, que puches!

Pedr. Idos à adornar de galas;
aunque à quien es tan perfecta
nada puede adelantarla.

Juana. Estar desnuda le sobra,
assi quisieras pillarla, *ap.*
pero no la cataràs.

Seraf. Què facilmente se engaña
un deseo! *Laur.* Serafina,
aora sì, que me pagas
lo que te amo.

Seraf. Vèn, querida. *Vanse.*

Juana. Viejo maldito, regaña. *Vase.*

Pedr. Què amigas vàn! què contentas!
son mozas, y no me espanta,
que en llegando à boda, estàn
las hembras alborotadas.
Voy à prevenirlo todo. *Vase.*

Salen Don Aniceto, y Barraza.

Anic. Tù me has de guardar, Barraza,
todo aquello conceruiente,
que en tales casos se guarda.

Barr. Las espaldas, diràs.

Anic. Tonto,
si son solo las espaldas,
me podràn por la barriga
meter catorce almaradas.

Barr. No es contra Don Juan de Espina
toda està trompapitayna?

Anic. Contra Don Juan es.

Barr. Pues ell hombre
và aì como en una caxa:
usted llegue, que à lla esquina,
yo, no hay duda, y esto basta.

Anic. Permita Christo, que sobre,
quanto mas bastar.

Sale Don Juan.

Juan. Echada
la suerte està de una vez:
yo me he de passar à Italia,
porque las habilidades
solo alli son estimadas,
y por librarme de tantos
como neciamente tratan
de que los enseñe ciencia
tan dificil, tan estraña,
que apenas en ella ha havido
dos hombres, que sobresalgan.
Mas quièn es?

Anda Don Aniceto detràs de Don Juan, y Barraza recatandose.

Anic. Yo, señor mio,
que voy à una cuchillada
tomando bien la medida.

Juan. Y à una accion tan temeraria,
què os incita?

Anic. Mis afrentas,
que son muchas mogigangas
las que usted usa conmigo.

Barr. Meter, y correr.

Juan. Si en nada
os he ofendido::-

Barr. Un compàs.

Juan. Y me veis, que estoy sin armas::-

Barr. Aora. *Anic.* Allà voy.

Juan. No es traïcion
la vuestra?

Anic. Mayor infamia
es burlarme, y no pagarme;
curese essas almorranas.

Dale, y cae Don Juan.

Juan. Que me ha muerto, confessíon!

Barr. No pàro yo hasta Granada. *Vase.*

Anc. Barraza, aqui.

Dent. la Justicia. Alli sonò
el ruido de las espadas.

Anic. Barraza (estoy aturdido!)
picaro, estas son las plantas?

Salen dos Ministros.

Los dos. Què ha sido esto? la Justicia.

Anic. A bien, que en quatro zancadas
me pongo en Doña Maria
de Aragon. *Vase.*

1. Ved, que se escapa
el agressor.

2. Voy tras èl.

1. No importarà que èl se vaya,
que prenderemos al muerto.

2. Amigo.

Juan. Quièn es quien llama?

1. La Justicia.
Juan. La Justicia *Levantase.*
siga al ladron, que la capa
me quiso quitar en medio
del dia, que esto no es nada.
2. No estais herido?
Juan. Yo? en dònde?
1. Aqui no hay que hacer; abanza
tras èl. *Vanse.*
Juan. El la pagarà,
pues le bastò el intentarla. *Vase.*
Sale Don Aniceto.
Anic. Sin aliento de correr,
vengo: la puerta cerrada
està de la Porteria,
mas yo la hundirè à aldabadas.
Padre mio, ha Padre mio.
Sale à la rexilla el Portero.
Port. Quièn es?
Anic. Por la Virgen me abra,
que estoy en un grande riesgo.
Port. A quièn busca?
Anic. No en palabras
nos detengamos.
Port. Pues entre. *Abrele, y entra.*
Anic. Es usted mozo de casa?
Port. Quièn lo duda?
Anic. Pues yo dexo
un hombre muerto à estocadas.
Dile, hijo, al Padre Prior,
que me suba à la mas alta
celda que tenga el Convento.
Port. Del Convento? linda gracia!
en igual os baxarà
al calabozo del agua,
que està en la Carcel de Corte.
Anic. La Carcel! *Port.* Què os espanta?
Anic. Es que yo::-
Port. La turbacion
vuestro delito declara:
Ola. *Sale un Negro.*
Negro. Señor.
Port. A este hombre
una cadena pesada::-
Anic. San Pedro, y San Pablo!
Port. Le poned, y al Pantanoso.
Anic. Zarazas!
Mas yo de Doña Maria
de Aragon vì la portada.
Port. Preso nuevo.
Dent. voces. Preso nuevo;
demosle la grita, y vaya.
Anic. Ea, Señor, en tus manos
encomiendo mi garganta. *Vanse.*
Salen Don Diego, y Cachete.
Dieg. Con que tu amo te dixo,
que en este sitio aguardàra?
Cach. Si señor, aqui has de estar.
Sale Don Antonio.
Anton. Por un villete me manda
Don Juan, que venga àzia el Rio;
què enigma tendrà ordenada?
Dieg. Pues Don Antonio?
Anton. Don Diego?
Los dos. Còmo?
Cach. Buena zalagarda
se và urdiendo.
Sale Don Juan.
Juan. Amigos mios,
no es tiempo este de tardanzas,
ni de gastarle en razones:
Don Pedro, con su hija Laura,
y Serafina, à esta parte
se acercan, que es donde aguardan
llegue Don Sancho: escondeos,
Don Diego, en essa intrincada
maleza, hasta que yo os llame.
Dieg. En tus manos mi esperanza
està. *Vase.*
Juan. Quedaos, Don Antonio,
conmigo.
Anton. Pronto me hallas
à quanto ordenas.
Sale Barraza.
Barr. Señor::-
mas que es esto? no quedaba
muerto este Mago?
Juan. Se pudo
salvar este hombre, Barraza?
Barr. Huir es fuerza. *Vase.*
Salen Don Pedro, Serafina, Laura, y Juana de gala.
Pedr. Bella tarde.
Seraf. Si; pero mucho se tarda
Don Sancho.
Pedr. Don Aniceto

me espanto, que haya hecho falta.
Laura. El vendrà.
Juan. Señoras mias?
Pedr. Por quànto no me encontràra
con este hombre!
Juan. Hay tal fortuna!
Pedr. De introducido me cansa.
Anton. Huelgome de veros buenas.
Seraf. Vuestra atencion cortesana
agradezco. *Laur.* Muchos años
vivais.
Pedr. Mas, ya cercana
mi dicha, hago muy mal
en procurar recatarla.
Don Juan, Don Antonio, ya
fuera mi amistad ingrata,
si os callàra mi fortuna:
Venimos yo, y estas Damas
à esperar nuestro Don Sancho
de Guzmàn, con quien casada
quedarà Laura esta tarde,
y yo tambien con su hermana.
Sè, que os haveis de alegrar,
y os lo digo.
Juan. Edades largas
os goceis. *Anton.* Enorabuenas
os debo dar duplicadas.
Juan. Y quànto ha que estas señoras
esperan?
Las 2. Dos horas largas.
Juana. Oye usted, y sin merienda.
Juan. Sin merienda? esso no passa;
señor Don Pedro, pues còmo
tratais por propias alhajas
estas señoras? Pues
yo tengo de agassajarlas.
Pedr. No::- cierto::-
Juan. Yo no he traido
merienda; pero me basta
la que oy en Constantinopla
el Gran Turco aparejada
tiene, para festejar
los años de la Sultana:
acercaos àzia esta margen.
Pedr. Nada, Don Juan, nos espanta,
sabiendo quien sois.
Laur. Pendientes
de un hilo estàn vida, y alma.

Aparecen unas barcas, y unos Moros.
Moros. La, li, li. *Todos.* Què es esto?
Juan. Estas
son festivas algazaras
de los Moros. *Juana.* Con efecto
se engergò la cuchipanda?
Cach. Ha, infiel, como me assesinas!
Salen los Moros.
1. Apresa, berro, que baxa
Xoniora.
2. Poner el mesas.
3. Sacar sellas, è viandas.
Sacan lo que dicen los versos.
Juan. Sentaos. *Se vàn sentando.*
Pedr. Si ha de ser, llegad.
Juan. Ha, Moros, por què no cantan?
Cant. à 4. Asi de la bella
divina Zorayda, festeja Celimo
los dias con fiestas,
los años con zambras.
Los dos Moros se ponen los alfanges al ombro, y el tercero sirve la copa con muchas cortesias.
Juan. A vuestra salud. *Bebe.*
Pedr. Preciso
es, que yo la razon haga. *Bebe.*
Cach. Yo la sinrazon, chupando
del suero, hasta que me caiga. *Bebe.*
Laur. En què vendrà esto à parar?
Anton. No estès tan desalentada;
Don Juan sabe lo que se hace.
Juana. Què bella està la empanada!
Seraf. Presto se ha de vèr.
Juan. Ya tiene *ap.*
Don Pedro lo que le falta,
para lo que yo deseo:
cavallos suenan de marcha.
Pedr. Cavallos? serà Don Sancho.
Juan. Quitad, Moros, las viandas.
1. Presto, que acabarse.
Quitan lo que havian puesto.
2. Presto. *Vanse los Moros.*
Seraf. Mi hermano serà el que pàra,
y se apea.
Juan. y Anton. A recibirle
vamos. *Vanse los dos.*
Laur. Ay de mì! de assustada
no respiro.

Pedr.

Pedr. Laura mia, *A Serafina.*
logròse nueſtra eſperanza:
yo ſoy tuya, Serafina. *A Laura.*
Seraf. El nos equivoca à entrambas.
Salen Don Juan, y Don Antonio, que trae à Don Diego, que ſacarà otro veſtido abultando mas el cuerpo, ſaldrà muy diſsimulado.
Juan. Aqui, Don Pedro, teneis,
deſpues de fatigas tantas,
à Don Sancho.
Dieg. A celebrar
una ventura tan alta,
como la que me ofreciſteis.
Pedr. Los brazos digan, y el alma
lo que feſtejo eſte bien: *Abrazale.*
dale à tu eſpoſo, muchacha,
los brazos.
Laur. Una, y mil veces. *Abrazale.*
Seraf. Viòſe burla mas eſtraña!
Juana. El Viejo no eſtà en sì.
Cach. Todos
han conſeguido pillarla
por la cola.
Pedr. Uſted quièn es? *A D. Antonio.*
Anton. Otro hermano, que acompaña
à Don Sancho.
Pedr. Pues por què
à mi hija no la abraza?
abracela. *Anton.* Aſsi lo harè.
Seraf. Vueſtra ſoy. *Abrazanſe.*
Pedr. Solo nos falta::-
Dieg. Quièn?
Podr. Vueſtro correſpondiente,
para que èl os informàra
quanto he hecho por vos.
Juan. No puede
faltar, que ſi no me engaña
mi juicio, aqui eſtà metido,
deſde que cierta deſgracia
le ſucediò.
Deſcubreſe Don Aniceto debaxo la meſa que dexaron los Moros, con una cadena al pie.
Anic. Es ya, ſeñores,
mi ultima hora llegada?
Han venido ya los Chriſtos?
Me perdonan, ò me ſacan?
Pedr. Pues còmo es eſto, bien mio?
Vos preſa, y acongoxada,
viviendo yo? con mis brazos
enmiende ignominia tanta
Và à abrazar à Don Aniceto.
Anic. Arre allà, que eſſo es peor.
Todos. Don Aniceto?
Anic. Ya eſcampa
la confuſion: dònde eſtoy?
Pedr. A donde ya hallais caſada
à mi Laura con Don Sancho;
con ſu hermano aquella Dama,
y yo con vos, Serafina:
denſe las manos, no acaban?
Danſe las manos.
Cach. Y con Juana yo.
Dale la mano à Juana.
Juana. No hay duda.
Juan. Pues ya todas celebradas
las bodas eſtàn, Don Pedro,
eſſa niebla ſe deshaga,
que vueſtro juicio perturba.
Cach. y Juana. Aora es la fieſta.
Pedr. Què paſſa
por mì! Laura, à quièn la mano
dàs?
Laur. A quien tù me mandas.
Dieg. A quien es ſu eſpoſo.
Pedr. Y tù,
Serafina? *Seraf.* Eſtoy caſada
con quien ordenas.
Pedr. Pues vos,
Don Aniceto?
Anic. Una Dayfa
ſoy, à quien no ha dos inſtantes,
que eſtaban para ahorcarla,
y os quereis caſar con ella?
Pedr. Què es eſto!
Juan. Que executadas
eſtas bodas eſtàn ya,
pues el amor las enlaza;
y es el quererlo impedir
imprudencia temeraria.
Pedr. Vive el Cielo::-
Juan. Vive el Cielo,
que con un ſoplo os quitàra
la vida, à intentar accion,
que no ſea perdonarlas.

Pedr. Si no hay remedio, què tengo
de hacer airandome? *Juan.* Nada:
bolveos, y gozaos contentos,
que yo me parto mañana
à Milàn, donde ſiendo eſta,
de mi vida, y circunſtancias,
Primer Parte, la Segunda
la celèbre allà la fama.
Cach. Y pues à nadie ſe obliga
à creer, que en eſto haya
mas verdad, que el divertir
la ocioſidad Corteſana,
y una Comedia no es libro,
à quien ſe le dà fè humana::-
Todos. Pidiendo el Autor perdon
de las nueſtras, y ſus faltas,
dà fin, ſi à ſu Patria guſta,
Don Juan de Eſpina en ſu Patria.

F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.